

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 54 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
hout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 17 del corriente, se crea una comisión con el objeto de preparar un proyecto de división judicial de la Península e islas adyacentes.

Para formar dicha comisión se nombra, por otro decreto de la misma fecha, presidente en lo judicial a D. Fermín Caballero, ministro que ha sido de Gobernación; vocales de la misma comisión a D. Álvaro Gil Sanz, presidente de sala de la Audiencia de Madrid; D. Manuel León Moncali, subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia, y D. Carlos Ibañez, director del Instituto geográfico, y vocal secretario a D. Miguel Murube, ingeniero primero del cuerpo de caminos, canales y puertos, y miembro del mismo instituto.

Por decretos del ministerio de Ultramar, de 13 del corriente, se nombra a D. José Moreno Nieto jefe de la administración económica de la provincia de Puerto-Rico, y jefe segundo de dicha administración a D. Manuel de Jesús Galván.

Por otro decreto del mismo ministerio, de 16 de Octubre, se publican los aranceles para las Aduanas de las Islas Filipinas.

PARTE EXTRANJERA.

La Gaceta de hoy no publica ningún despacho del teatro de la guerra.

(De la Agencia Fabra.)

Tours, 17 (a las tres y cinco minutos de la tarde).—Bruselas, 17.—La Estrella Belga publica un despacho de Marienburg (Belgica) fechado ayer, según el cual llegó a dicho punto un globo aerostático salido de París ayer a las siete de la mañana llevando cuatro personas y dos sacos de cartas. El globo descendió a la una de la tarde cerca de Marienburg, dirigiéndose a la de Godard, hijo.

Según las noticias recibidas por este globo, continuaba París su heroica resistencia. Ayer, bajo los muros de la capital hubo una batalla, en la cual murieron 3,000 prusianos.

La última hoja recibida de El Eco de Ambos Mundos, publica las siguientes noticias:

«Los radicales siguen haciendo una guerra implacable al Gobierno provisional, y la Comisión de París, que puede ya conceptuarse como un hecho consumado, celebra reuniones parciales en que se lanzan proclamas y embargos contra los ricos, y se discuten y aprueban toda clase de exageraciones. Hasta ahora la única persona visible que participa de estas ideas es León-Rollin, que asiste a las sesiones y forma coro con los exaltados, pidiendo que la revolución actual siga el mismo curso que los acontecimientos del 92-93.»

—Continúan registrándose los domicilios de los antiguos servidores del imperio: ayer le tocó el turno al de M. Clemente Duvernois.

—Ayer dispararon las fuerzas sitiadoras contra un globo que se dirigía hacia esta capital, y lograron alcanzarle, porque se le vio descender repentinamente y bajar con una pasmosa rapidez.

—La cuestión de los subsistencias va adquiriendo en París un carácter alarmante. Hay algunas familias que no han comido carne hace ocho días. Los precios de los comestibles han subido un 75 por 100.

—El espíritu especulador de los franceses no reconoce límites, como lo prueba el haber sido presa una mujer que iba todas las mañanas al campamento prusiano para vender los periódicos de París.

—Se están adoptando todas las precauciones posibles para librarse de los destrozos del bombardeo de los vidrios pintados de la Santa Capilla, que datan del siglo XIII y son con razón citados como una obra maestra. En cuanto a las precauciones tomadas en los archivos y bibliotecas, son también minuciosísimas: los empleados, divididos en secciones, recorren los edificios día y noche, de hora en hora. Los manuscritos, libros y documentos más importantes, han sido convenientemente empaquetados en cajas de hoja de lata y enterrados en los subterráneos.

—Ha sido descubierto y reducido a prisión un hombre que se había introducido furtivamente en el palacio de Luxemburgo, con objeto de prender fuego al taller y almacén de cartuchos, establecidos en aquel edificio.

Todos los servicios de plata de las Tullerías se están fundiendo en la Casa de la moneda.

—Se están firmando exposiciones de adhesión al Gobierno, que los diarios radicales atacan rudemente diciendo que este proceder, igual al del imperio, es propio de los traidores (palabras textuales) que ocupan el poder.

Dentro de poco no quedará en Francia ni un solo pedazo de tierra que no esté teñido con sangre humana. Las predicaciones de los radicales incitan ya claramente a la matanza; los periódicos Le Combat, Le Réveil y otros se expresan en este sentido, y se ha pasado por los boulevares una compañía de la milicia nacional, llevando una bandera color de sangre en la que estaba pintada una guillotina coronada por un gorro frigio.

Mientras la Argelia se halla amenazada de una insurrección, las desgracias de la Francia se extienden hasta a sus colonias de América. He aquí las últimas noticias de la Martinica, que hallamos en El Cosmopolita del 13:

«Los últimos correos de las Indias Occidentales traen la noticia de una insurrección de negros en la Martinica. Más de 300 insurgentes se habían reunido, quemando muchas propiedades, asesinando a los dueños europeos.»

El gobernador proclamó inmediatamente la ley marcial; y tomado las medidas más activas para detener la insurrección.

El consueño inglés acudió a las Barbadas para que enviase un vapor de guerra, con objeto de proteger a los súbditos de su nación.

Los buques de la marina de S. M. británica, el Aboukir, la Vestal y el Edipo, se encontraban entonces en Puerto-Réal (Jamaica), y en Kingston se hacían fiestas por los dichosos resultados del cable telegráfico.

Uno de los globos lanzados últimamente de París, ha caído en poder de los prusianos. Parece que al

pasar por cima del bosque de Saint-Germain bajó hasta una altura de 200 metros, y recibió algunos balazos. Como el escape del gas no permitió al aeronauta maniobra alguna, se siguió una caída casi inmediata. El globo conducía además de porción de despachos, tres oficiales como viajeros.

M. Thiers, que llegó el 12 a Florencia, visitó al día siguiente al Sr. Visconti Venosta, ministro de Negocios extranjeros de Italia. El Times dice que sería recibido también por el rey.

Dicen de Lille, el 13, que uno de los globos que salió de París el 12, cayó junto a Tournai, siendo peligroso el descenso. Iba en él el aeronauta Carjat, que llevaba también palomas. M. Carjat dió buenas noticias de París: dijo que el ardor de la población no estaba abatido, y que no eran de temerse demostraciones tumultuosas. La confianza en el general Trochu era grande.

El segundo globo que llegó de París a Lille, había caído en Bernier, en el departamento del Norte, y en él iba M. Lefebvre, cónsul de Francia en Viena, que fue el que dió las noticias de haber rechazado los franceses a los prusianos de sus primitivas líneas alrededor de la capital, noticias que luego no han resultado ciertas.

Dicen de Bouillon a El Times con fecha del 13, que la guarnición de Montmédy había hecho una salida el 11, en la que se apoderó de la guarnición de Stenay, compuesta de 60 hombres, aunque otros dicen que su número era mayor.

Dice la France que desde que salió M. Gambetta de París, desempeña interinamente el ministerio de Interior M. Julio Favre.

Leemos en una publicación autógrafa del extranjero:

«Se habla de fusilamientos en París hechos por el general Trochu, como castigo a personas que conspiraban para la rendición de la plaza, y se citan los nombres de varios títulos. Nosotros acogemos esto con toda reserva y con la misma lo transmitimos a nuestros lectores.»

Cice una carta de Florencia:

«Habiendo pedido al Papa el general Cadorna las llaves del palacio del Quirinal, Su Santidad ha contestado que el general sabía muy bien violentar las puertas y entrar sin que le fuesen abiertas.»

El Papa ha dado una respuesta no menos enérgica al embajador de Austria, que se excusaba por la inacción de su Gobierno, diciendo que convenía dejar que la Italia se gastase. «Vuestro imperio se gastará también, dijo el Papa, y ambos caerán juntos. En cuanto a mí, yo estoy en el fondo de un precipicio, pero con la ayuda de Dios saldré de él en breve.»

La mayor parte de los cardenales insisten en que Pío IX vaya a embarcarse en Civita-Vecchia y se dirija a Malta, donde la Inglaterra le ha ofrecido hospitalidad; pero los cardenales Antonelli, Berardi y Patrizi insisten en que el Papa no salga de Roma. Es cierto que Su Santidad ha recibido una mensualidad de su lista civil; pero ha sido porque el general Cadorna sequestró tres millones y medio del Tesoro pontificio que no hubo tiempo de encerrar en el Vaticano. De manera que ha sido a título de restitución y no reconociendo al Gobierno italiano.

El Gabinete de Bruselas, según la Estrella Belga, ha recibido oficialmente el aviso de que los ejércitos alemanes se proponen sitiar las plazas del Norte de Francia. En su consecuencia, las autoridades belgas dirigirán a las fronteras del Mediodía nuevas tropas de observación.

Dice la France que si la delegación del Gobierno para la defensa nacional va de Tours a Burdeos, la acompañará el cuerpo diplomático, y añado que no es cierta la noticia de que el ministro de Negocios extranjeros ingles diga en un despacho que no es propio de la dignidad del cuerpo diplomático acompañar en todas sus peregrinaciones a un Gobierno al cual le falta la sanción nacional.

Sigue la agitación en Marsella. Los desórdenes se repiten con frecuencia. El consulado de Italia ha sido atacado y la imprenta de un periódico legitimista saqueada.

Ya deben haber llegado a Tours todos los miembros del cuerpo diplomático que habían quedado en París después del sitio.

Los generales del ejército francés se niegan a que se le confiera a Garibaldi el mando de la división de los Vosgos ni ningún otro cargo.

El Sr. Thiers ha visitado en Florencia al ministro de Negocios extranjeros italiano; pero no se cree que haya tratado con él de la cuestión franco-prusiana. Al día siguiente de la visita debió salir de Florencia para Tours.

Un despacho de Berna, fechado el 11, dice con referencia a noticias llegadas por la vía de Túnez y Malta que progresa rápidamente la insurrección en Argelia. Estalló primero al Sudeste de la provincia de Constantina y en las tribus de Uet y de Jacob. A estas tribus se han unido las poderosas de Sluafa, Toru y Bety-Amer.

El representante del Gobierno francés en Marsella ha recibido una petición para que el Obispo de aque-

lla ciudad presente su dimisión y sea reemplazado por un eclesiástico marsellés.

Durante el mes de Octubre han llegado unos doscientos mil franceses a Inglaterra. A Bélgica han acudido muchos más.

En Londres se dijo el día 14 que el general Bazaine había sido muerto.

Salvo una columna que se sacrificó en Orleans por cubrir la retirada, el ejército francés del Loira está casi intacto.

El Times hace curiosísimas revelaciones, afirmando que la vispera de declararse la guerra, y cuando casi todo el Gabinete Olivier aceptaba como solución la renuncia Hohenzollern, Lekeuf fue quien exigió el ultimatum, asegurando a las reiteradas objeciones del emperador que todo estaba pronto en el ejército francés, cuando ni siquiera se había organizado la Guardia movilizada, reserva del ejército, y que él respondía con su cabeza de que Napoleón podría imponer la paz de Agosto en Sans-Souci, a las puertas de Berlín. ¡Qué horrible desengaño!

También Drouyn de Lhuys, acusado en los papeles hallados en Tullerías, ha hecho la manifestación de que siempre fue contrario a la política agresiva de la Francia contra el Austria, y que después de Sadowa, libre ya Venecia, Napoleón debió marchar contra Prusia salvando el imperio austriaco. Después de perder esta ocasión y creada la unidad germánica, ha creído era tarde para una guerra muy peligrosa.

Pero en este orden tardío de ideas lo más notable bien es la siguiente profética carta a Napoleón de la reina de Holanda en 1856.

«Julio, 13 de 1866.—Al emperador.—Os entregáis a estradas ilusiones: vuestro prestigio se ha quebrantado más durante la última quincena que durante todo vuestro reinado. Dejando que los débiles sean destronados habeis alentado la insolencia y brutalidad de vuestros vecinos hasta proporciones extravagantes. Siento me creáis interesada en la cuestión, y que no veis el fatal peligro de una poderosa Alemania y una Italia poderosa. Es vuestra dinastía la amenazada y la que sufrirá sus consecuencias. Os digo la verdad, que Dios quiera no sepaís demasiado tarde.... No creáis que la pena que me causan los desastres de mi país me hacen injusta ó sospechosa.»

«Cedida Venecia podéis ayudar al Austria, y armar al Rhin, e imponer vuestras condiciones. Dejando al Austria que sea destruida, cometéis no solo un crimen, sino un suicidio. Esta será mi última carta. No me consideraría vuestra sincera amiga sino os dijera toda la verdad. No espero que la escuchéis, pero quiero poder decir un día que he hecho todo lo posible para impedir la ruina de quien me inspira tan sincero cariño y afecto.»

Dice una carta de Marsella, del 13:

«Continúa aquí el triste espectáculo de un pueblo en completa demencia. Garibaldi salió inmediatamente que llegó para Tours, y se dice que los generales franceses han declarado que no sufrirán con paciencia que este general extranjero mande fuerza alguna del ejército.»

Ayer noche llegaron aquí su hijo y su yerno. Las autoridades de esta ciudad estuvieron a recibirlos; pero no obligaron a los vecinos a iluminar sus casas como hicieron a la llegada del padre: aquella noche la parte del pueblo armada, impropriadamente llamado Guardia nacional, que se hallaba delante del consulado general de Italia, empezaron a gritar que izaran el pabellón e iluminasen. El cónsul no se hallaba en casa. Su señora, aterrada, no quiso salir al balcón, lo cual motivó que subiesen a sus habitaciones, y el mismo comandante en persona del batallón que cubría aquel punto, la dijo, según es público, que si no hacía enarbolar la bandera e iluminar los balcones, no respondía de lo que pudiera suceder. Izó, pues, el pabellón y se sacaron luces. Yo no sé la verdad; pero se dice que el cónsul ha dirigido una relación a su Gobierno y a su embajador en Tours y una reclamación a esta autoridad.

Anoche, exaltada la muchedumbre, al salir de los clubs se dirigió a la imprenta de la Gaceta del Mediodía, que es el decano de la prensa de este departamento, y atacaron la casa, y dispuestos ya a invadir y saquearla, algunos de sus jefes pudieron contenerlos, prometiéndoles que hoy mismo daría el ciudadano Esquiros una orden suspendiendo la publicación de este periódico. Así lo ha hecho esta autoridad, fijando al efecto un bando en las esquinas.

Se ha tocado generala; todo el día la Guardia nacional reunida en algunos puntos y dividida en dos grupos, uno de los que tienen algo, que tratan de oponerse a tanto desorden y debilidad de la autoridad, y otro en sentido contrario.

No sé lo que sucederá, pero si este conflicto se sofoca, mañana o al siguiente día se promoverá otro. A todo esto nada de patriotismo serio; mucho de agitarse en el vacío; muchas órdenes; muchas contradicciones; muchos alistamientos, pero todos estériles, formando veinte cuerpos distintos con nombres a cual más raros como el de tiradores de la Muerte, y otros; pero todo con el fin de no marchar al ejército ni a la Guardia móvil, que se halla ya en la Argelia, y sobre todo para nombrarse la mayor parte comandantes y capitanes, que hay ya muchos más que soldados.»

A continuación publicamos el parte oficial dado por el mayor De Degenfeld de las batallas de Saint-Remy:

«LUXEMBURG, 8 de Octubre (a las ocho y once minutos de la mañana).—A S. A. R. el gran duque de Baden.

«El día 7 de Octubre.—Ayer hemos tenido un combate victorioso que duró desde las nueve y media de la mañana hasta las cuatro de la tarde cerca de Saint-Remy y Nompelize (departamento de los Vosgos, circunscripción de Saint-Dié), contra tropas de línea y guardias móviles franceses.

A las cuatro se declaró el enemigo en completa derrota hacia Bambervillers (circunscripción de Epinal).

El regimiento núm. 3 y el primer batallón de fusileros del 6.º, dos escuadrones de dragones y las

baterías Gebel y Kunz han tomado parte en el combate. El enemigo era un número doble y tenían dos baterías.

Según aseguran sus mismos prisioneros, constaba por lo menos de 14,000 hombres, reforzado con los batallones del Mediodía, bajo el mando del general Petevin.

La conducta de nuestras tropas ha sido incomparable. Hemos tomado a la bayoneta a Saint-Remy, Nompelize y Bois. Tres vigorosos ataques fueron energicamente rechazados.

Nuestras pérdidas son importantes: 20 oficiales y 440 hombres muertos y heridos. Las del enemigo son triples que las nuestras: 6 oficiales y 600 hombres ilenos, de línea la mayor parte, fueron hechos prisioneros.

Hemos cogido gran cantidad de armas; las tropas vivaquearon sobre el campo de batalla conquistado. ¡Un día glorioso para las tropas badenses!

El general mayor, De Degenfeld.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 18 DE OCTUBRE DE 1870.

DOS PLEBISCITOS.

Un día, ó mejor, una noche de memoria imprecadera, se esparció por la antigua ciudad de Jerusalén una noticia sorprendente, que puso en conmoción todos los ánimos, así de los vecinos de la capital judaica como de los forasteros que a ella habían acudido para celebrar la pascua.

Jesús, el descendiente de los antiguos reyes, el obrador de milagros, el maestro que tenía palabras de vida eterna, el Justo, a quien nadie podía acusar de pecado, estaba en poder de sus enemigos. Esta era la noticia.

Al saberla, los Apóstoles se escondieron, y los discípulos y los hombres honrados se encerraron en sus casas para evitar peligros, esperando que Dios liberaría a su hijo milagrosamente. Los malvados salieron a la calle fingiéndose multitud a fuerza de gritos, y muchos indiferentes ó vacilantes acercándose a la divinidad de Jesús, fueron a aumentar el bando enemigo al ver que estaba triunfando y Aquel era abandonado.

Al otro día el presidente romano se hallaba en un compromiso tan grave como nuevo.

Debía faltar a la justicia castigando al inocente, ó arriesgar los planes que había fraguado su ambición.

Los judíos le amenazaban con denunciarlo al César por enemigo de Roma, si no condenaba al Justo, y repugnaba a su conciencia de romano faltar abiertamente a las formas de la ley.

Y cumplir con esta y satisfacer el clamor de la plebe alborotada y seducida, era de todo punto imposible.

Porque Jesús no había cometido ninguna falta. La inocencia del acusado era tan evidente que los mismos enemigos y acusadores habían tenido que rasgar el proceso incoado contra él, porque los testigos comprados entre la hez del pueblo no convenían entre sí. Pilatos reconoció también esa inocencia, dando de ella público y solemne testimonio.

Y nada menos que la muerte de Jesús pedían los revoltosos. «¡Crucifícalo, crucifícalo!» era su grito.

El voluminoso cuerpo de fórmulas inventadas por el genio conquistador de Roma para encubrir la iniquidad y la violencia con los pueblos vencidos, no contenía ninguna adecuada al caso que Pilatos había de resolver.

Entonces el incauto juez inventó un principio de derecho nuevo. El genio del mal le tentó con un pensamiento que todavía a nadie había ocurrido. Acaso Pilatos recordó en confuso el ostracismo de los griegos, y dejando a un lado las leyes y formas jurídicas usadas hasta entonces, hizo arbitro de la justicia al populacho. Sustituyó al criterio de la moral eterna la inconsciente y veleidosa voluntad de los hombres.

Y pronunciando dos nombres que toda pluma honrada se resiste a escribir juntos, preguntó a la muchedumbre: «¿A cuál de los dos queréis que libre?» Y la muchedumbre excitada por perversos jefes, respondió a una voz. «Quita, quita a ese, y déjanos a Barrabás.»

Aquella muchedumbre estaba compuesta solamente de los enemigos de Jesús. Los ciegos que a la voz del Salvador habían recobrado la vista, los sordos a quienes había dado el oído, los paralíticos sanados maravillosamente, los miles de personas que se habían alimentado con el pan del desierto, los que cuatro días antes despojaban a las palmeras de sus hojas para acompañar en triunfo a Jesús y alfombraban con sus mantos el suelo que había de pisar, no estaban allí. Aguardaban que Dios hiciera el milagro, prudentemente retirados en sus casas.

Por esto los malos cobraron tantos bríos. Por esto ni una voz favorable a Jesús contestó a la pregunta del presidente romano.

Pilatos lo esperaba. Dotado de talento y conocedor de los hombres sabía que «Jesús le había sido entregado por la envidia de los judíos», y no ignoraba que las gentes honradas se abstendrían de votar.

Sin embargo, fingió creer que aquel grito era el grito del pueblo, y lavándose las manos dictó sentencia contra Jesús.

Al tiempo de entregar la sentencia a los verdugos y recibir de estos los plácemes y las gracias, la conciencia del presidente horrorizada de su propia flaqueza, volvió a levantarse y exclamó: «Su sangre caiga sobre vosotros!»

¡Han dirigidas estas palabras a los judíos que gritaban en la calle ó a los que guardaban en sus casas un silencio prudente? ¡Ah! si contra los primeros era la indignación de Pilatos, bien puede creerse que para los segundos era el desprecio que revela su acción.

Merced a unos y a otros la iniquidad fué consumada. Barrabás fué libertado; Jesús murió en la cruz. Acaso tuvieron tanta parte en este crimen, que es el mayor de los siglos, los amigos cobardes como los más apasionados enemigos.

Por esto diez y nueve siglos, uno tras otro, han condenado al mismo tiempo que la perversidad activa de los deicidas la cobardía que en aquella ocasión mostraron los Apóstoles.

Por esto el castigo de Dios pesa aún sobre toda la raza judaica, sin distinguir a los descendientes de unos y otros: para todos fué destruido el templo, asolada la ciudad, y decretada la dispersión.

¡Ay de los pusilánimes que callan cuando es tiempo de hablar! ¡Ay de los egoístas temerarios que dejan a los milagros de Dios lo que podrían alcanzar por los medios naturales que Dios les ha dado!

El derecho nuevo inventado por Pilatos no pudo penetrar en el cuerpo del derecho antiguo: no halló cabida en la conciencia humana, ni aun estando oscurecida por las nubes del paganismo.

El nombre de Pilatos ha sido escrito en la historia para ser abominado, como el de los réprobos queda marcado en el libro de los juicios divinos. Los niños aprendieron en la escuela a despreciarlo: los jueces temblaron al recordarlo en los tribunales: los pueblos lo pronunciaron como el tipo de la iniquidad, ó lo aplicaron solamente de vez en cuando y con cierto escrúpulo a los jueces venales y cobardes.

Esto ha sucedido durante diez y nueve siglos. Cuantas generaciones se han sucedido en este tiempo sobre el haz de la tierra, han formado igual juicio, repetido la misma sentencia y escupido en la memoria del inventor de los plebiscitos.

Mas llegó una época desgraciada, época de retroceso hacia el punto de donde nos había sacado el Evangelio, época de hipérita reacción pagana, época de confusión y egoísmo, en la cual los Gobiernos y los pueblos cristianos toman por modelos la iniquidad de Pilatos y la cobardía de los judíos.

La resurrección de Pilatos es considerada como una gran conquista de los tiempos modernos.

Donde quiera que la justicia sale al paso a la ambición desenfrenada, el ambicioso cierra con siete llaves el libro de la moral eterna, y volviéndose hacia los amigos que le acompañan, víctimas ó instrumentos de su pasión les pregunta: *Quem vultis vobis de duobus dimitti?*

Cuando los malos se hallan frente a frente del derecho, de la ley y de la conciencia, empeñados en pasar adelante atropellándolo todo, pero careciendo de valor para confesarse criminales; cuando quieren ser amigos del César y aparecer justos, acuden al medio de que se valió Pilatos, preguntando a las muchedumbres que de antemano han seducido: *Quem vultis vobis de duobus dimitti?*

Y las muchedumbres responden lo que les dictan los seductores. Y también ahora los buenos se retiran cobardemente, y callan con prudencia y dejan obrar a los perversos, haciéndose tal vez mercederos de que la sangre del justo caiga sobre sus cabezas.

¡Quién le dijera a Pilatos, cuando víctima de las convulsiones causadas por el remordimiento propio y el desprecio de las gentes agonizaba de vergüenza y de enojo, que andando los tiempos llegaría un siglo XIX, en el cual su *Quem vultis vobis de duobus dimitti*, sería repetido por Gobiernos cristianos!

¡Quién le dijera a los apóstoles y discípulos del Salvador que aquel momento de afrentosa cobardía, cuya mancha lavaron con su sangre, sería el único de su vida que recordarian para repetirla muchísimos cristianos!

Esto que nadie hubiera predicho, acaba de suceder a nuestra vista.

Qué semejanza entre el primer plebiscito que condenó a Jesús y el último que acaba de destronar a Pío IX.

Entonces se llamaba al pueblo a elegir entre Barrabás y Jesús.

Ahora se le ha dado a escoger entre el Gobierno de Víctor Manuel y Pío IX. El Evangelio dice quién era Barrabás: todo el mundo conoce la historia del Gobierno de Víctor Manuel.

En vano ese Gobierno pretende lavarse las manos como Pilatos: el agua le reflejará siempre su conciencia inquieta. En vano dirá que el pueblo lo ha hecho: el pueblo se ha movido engañado por los sofismas de viles seductores.

Pero el pueblo ha tomado parte, y llevará también su castigo.

Castigados serán los que gritan contra la santidad y la justicia. Castigados serán los que no las defienden, los cobardes, los prudentes, los egoístas.

La nube que trae el castigo que ha de purificar ó destruir la tierra comienza ya á enrojecer el horizonte.... ¡Ay de los autores y consentidores de los plebiscitos nefandos!

ESCODA, ALONSO Y LOS CARLISTAS.

Aún hay periódicos que dedican al folleto del Sr. Benítez Caballero algunas reflexiones.

El *Eco del Progreso* hace un ligerísimo extracto del folleto, y añade lo siguiente:

«Ahora bien; ¿pueden pasar desapercibidas esas aseveraciones? ¿Es conveniente al Gobierno, es decoroso al ejército español que pese sobre uno de sus jefes una acusación tan grave, sin que los tribunales intervengan en este asunto, para esclarecer los hechos denunciados?»

El acrisolado honor de nuestros militares, el buen nombre de la situación revolucionaria y la dignidad del Gobierno hallábase interesados en que se haga luz en este trascendente asunto, y hora es ya de que se abra una información sobre él.

Decíase no ha mucho que el coronel Escoda iba á ser ascendido al empleo de brigadier en premio de los servicios que prestara persiguiendo á las partidas carlistas del Norte. Este propósito del Gobierno, si tal propósito hubo, no induce á creer que el general Prim era completamente ajeno á la hazaña por Escoda realizada, y esto no induce á creer también que así como el ministro de la Guerra es prógno en repartir mercedes cuando de premiar servicios se trata, no consentirá que quede así mancillada la honra de nuestro ejército, y por decoro propio durará la verdad de los hechos escandalosos que se denuncian.

Francamente, nos parece tan grave la acusación, que más bien la creemos un ardid de nuestros enemigos, que una acción consumada por uno de nuestros soldados; pero las aseveraciones del folleto no han sido rebatidas, los cargos que se hacen al coronel Escoda se fundan en documentos que este militar suscribe, y urge saber si estos documentos son apócrifos ó llevan el sello de una autenticidad irrefragable: en una palabra, hay un crimen, y urge saber quién es el criminal; los principios de justicia encañados en nuestra sociedad, no pueden consentir que un delito quede impune.

Si el Sr. Escoda ha sido calumniado, si sus enemigos en un arrebato de despecho han propagado hechos falsos para mancillar su fama, deber es del coronel de carabineros, y deber sagrado é imperioso, protestar energicamente contra la acusación, bajo cuyo peso se halla: el ministro de la Guerra, como jefe supremo del ejército, está igualmente interesado en restituir la fama al hombre en quien depositó su confianza para el mando de una fuerza, castigando severamente á los que se valen de la calumnia como arma para combatir á la situación.

Pero si por desgracia fuesen ciertos y resultasen fundados los cargos que el Sr. Caballero hace al coronel Escoda, creemos que ni un solo día debe permanecer en el ejército el militar que se vale de tan arteras mañas para combatir á sus enemigos.

Si los carlistas hubieran solicitado en su temeraria empresa la cooperación del jefe de carabineros, reprensible sería siempre que el coronel Escoda hubiese simulado un compromiso para sorprender los planes de los conjurados; pero lo es mucho más, cuando los carlistas son invitados á la sublevación, y el héroe de esta hazaña hace traición á los mismos á quienes ha conducido á la revuelta.

Nuestros soldados se distinguieron siempre por su proverbial nobleza: ni una idea menguada, ni un pensamiento poco caballeroso anidó jamás en el pecho de nuestros bravos militares: una de sus clásicas virtudes fue la hidalguía, aun en los mismos lances de la guerra. No permitamos ahora que se extingan esas virtudes que un día tanto honor dieron á nuestro ejército. Hagase luz, mucha luz, en el triste acontecimiento que nos ocupa, y sélvese la dignidad amenazada de nuestros militares y la pureza de nuestra situación revolucionaria.

Casi todos los periódicos de Madrid abundan en nuestros mismos sentimientos. Hechos como los que se denuncian no pueden quedar impunes.

La *Igualdad* en un artículo que intitula *Escoda y su secretario*, dice:

«A pesar de que hemos reproducido en nuestro periódico las noticias publicadas por otros, acerca de la participación atribuida al coronel Escoda en la última insurrección carlista, no habíamos querido ocuparnos de este enojoso asunto por dos razones; primera, porque, una vez denunciado el hecho, suponíamos que los interesados se apresurarían á desmentirlo ó á esclarecerlo dando las explicaciones y pruebas conducentes; y segunda, porque sentíamos cierta repugnancia á tratar de una cuestión que presumíamos había de dar lugar á polémicas y recriminaciones nauseabundas.

Efectivamente; á las denuncias repetidas de algunos periódicos ha contestado, no el coronel Escoda, sino un D. Emilio Alonso, que se titula secretario del referido Escoda; pero no negando los hechos escandalosos denunciados, sino confesándolos, sin ninguna aprehensión, haciendo ostentoso alarde de ellos, asumiendo toda la responsabilidad y hasta haciendo un mérito ó título de gloria de lo que ocultaría el hombre de mas elástica moral y de mas perverso criterio.

No bastaba, para justificar el vituperable silencio del coronel Escoda, la única relación de un sujeto desconocido, que se llamaba su secretario; porque en el mero hecho de haber adoptado ese título, para ejercer actos que la sociedad condena como inmorales y villanos, debía el coronel de tal secretario haber terciado en el debate, si no para defender su propio decoro, para volver por la honra mancillada del cuerpo á que pertenece y del uniforme que viste; y en la esperanza de que así lo hiciera muy en breve, pues sabíamos que se hallaba en Madrid, no hemos juzgado prudente ocuparnos de las *heróicas hazañas* de su secretario, que, por otra parte, nos producían el efecto de una fabula asquerosa é inmundicia.

No ha sucedido así; el Sr. Escoda sigue guardando silencio, sin defenderse de las terribles acusaciones de que es objeto, sin rechazar los hechos tremebundos que se le imputan, y sin darse por entendido, ni como particular ni como jefe del ejército, de los cargos que por todas partes se le dirigen. Sea en buen hora; no envidiamos tan extraña conducta; pero si con ella se ha propuesto satisfacer á la opinión pública, salvar su nombre y acallar á sus acusadores, se ha equivocado lastimosamente; porque sin esperar á sus tardías explicaciones ó disculpas, han salido á luz nuevas denuncias, autorizadas con firma de personas conocidas que acriminan más y más su conducta, y entre ellas D. José Benítez Caballero, autor de un folleto que acaba de publicarse, y en la cual le prueba, con documentos cuya autenticidad no ha sido puesta en duda hasta ahora, sus tratos vergonzosos con los carlistas.

El diario republicano hace aquí un análisis del folleto, y luego prosigue:

«Es auténtica la firma del Sr. Escoda? Esto es lo único que resta averiguar; hay quien lo pone en duda, fundándose en que aquel se llama Antonio

José Escoda, y sólo firma José Escoda; pero su silencio es muy elocuente y, por otra parte, le condena el desfachato cinismo de su secretario y las firmas de los testigos, que ningún interés debían tener en calumniarle sin objeto, inventando tan asquerosas intrigas.

Falta, sin embargo, la última palabra; y si no la dice el Sr. Escoda, la dirá el Gobierno, en vindicación de la moral pública; y si no, la dirá el ejército, que no puede ser indiferente al sentimiento que forma su carácter distinguido y hasta constituye la honra de su ser.

También los periódicos militares hablan, como era de esperar, de los sucesos de Vera. Hé aquí lo que dice *El Correo militar*:

«A nuestro humilde juicio, é interpretando también los sentimientos del ejército, no le quedan al Sr. Escoda más que dos caminos: una justificación pronta, clara como la luz del día, y que confunda á sus adversarios, ó su salida, también inmediata, del ejército, donde aún existen, pese á quien pese, hidalguía, dignidad y otras honrosas cualidades.

En ciertas circunstancias, los términos medios son imposibles.

—Han dicho varios periódicos que el Sr. Escoda va á ser separado del mando que como coronel de carabineros tiene en Navarra.

Nosotros somos los primeros en acatar las disposiciones de la superioridad, pero si se confirmasen ahora los cargos terribles que un partido político fulmina contra un improvisado jefe del ejército, los mismos que le encumbraron tocarían las funestas consecuencias de dar cabida en el elemento militar á quien ignora completamente las bases fundamentales de la carrera de las armas.

«Servirá de escarmiento la lección?»

Las *Novedades* cuidan de salir á la defensa del Gobierno, y dice:

«Sigue el escándalo promovido por los documentos relativos á los tratos y contratos que se suponen realizados entre los carlistas y el coronel Escoda. Todos convienen en lo que nosotros hemos dicho, á saber: que habiendo un delito, corresponde á los tribunales poner en claro este asunto. Creemos que el señor ministro de la Guerra lo comprende también así.

Por lo demás, no hay paridad entre el hecho que cita un periódico, de la traición á que sucumbieron Torrijos, López Pintó y sus héroicos compañeros en 1839, y la que se dice cometida en el caso actual. En la de 1839, tenía parte el Gobierno de Fernando VII, y el general Moreno no era más que un instrumento. En el caso actual á nadie le ha ocurrido pensar que el Gobierno pudiera tener la menor participación en la emboscada que, según dicen los carlistas, se les preparó en la frontera de Navarra.

Confirmando la noticia que días atrás dimos nosotros de que al folleto del Sr. Benítez Caballero seguiría otro de la parte contraria, escribe *El Universal*:

«El Sr. Escoda va á publicar de un día á otro un folleto probando la falsedad de los cargos que se le imputan en el que ha visto la luz pública en estos últimos días, suscrito por el Sr. Benítez Caballero, director que fué de *La Piedad*.

Desearíamos que se esclareciera por completo este enojoso asunto. Habiendo dado cuenta á nuestros lectores de la acusación, la daremos también de la defensa.

El *Imparcial* dice, sin embargo, que según sus noticias, Escoda está resuelto á llevar á los tribunales al Sr. Benítez Caballero.

Por último, pondremos fin á esta reseña diciendo, como de costumbre, que *La Iberia* no ha dicho todavía una palabra del folleto del Sr. Benítez Caballero.

Lo mismo las noticias telegráficas que las de periódicos y cartas del extranjero, continúan siendo desfavorables á Francia. Las buenas disposiciones de París para defenderse y su resolución de soportar las penalidades que sean necesarias, es lo único que puede animar el abatido espíritu de los franceses. Pero en cambio, multitud de hechos contribuirán á aumentar su desaliento.

Los alemanes han reforzado nada menos que con 100.000 hombres el ejército sitiador de París, con cuyo refuerzo, el asedio podrá ser más riguroso, el ataque más fuerte, la acometida más tenaz. Además de esto, prosiguen con perseverante empeño la empresa de rendir á Metz y á las tropas de Bazaine, para lo cual han terminado ya sus atrincheramientos alrededor de la ciudad y bombardeado el campo francés. Con certeza no se sabe la verdadera situación de Bazaine: unos le consideran fuerte y animoso, provisto de víveres y municiones en abundancia, y otros creen que se halla en triste estado, falto de recursos y sin esperanza de recibirlos. Esto último parece lo más probable y acaso sea efecto de ello la salida de un parlamentario de Metz, con objeto de celebrar una entrevista con el rey Guillermo.

Esta entrevista, ¿será preliminar de una capitulación? Pronto lo sabremos.

Al propio tiempo que estas noticias de Metz y París se anuncia que los alemanes se disponen á poner sitio á las plazas francesas del Norte.

Pero todavía no son estos los mayores males de Francia: el desgobierno y la anarquía que van en aumento, son la calamidad más grande del país vecino. Cartas de varias ciudades, especialmente de Marsella, hablan de nuevos desórdenes y atropellos. Nada se respeta, ni autoridades, ni propiedad, ni dignidad. La *Gacete de Midi* ha sido asaltada por los patriotas de Marsella, émulos de nuestra compañía de la Porra, y el prefecto ha dado su visto bueno al atropello (cosa que aquí no sucede), y ha suspendido el periódico.

Este desorden y anarquía de los departamentos son en parte alentados por el subgobierno de Tours. El decreto concediendo á los comités militares el derecho de embargo directo sobre las cosas y personas para hacer los trabajos de defensa, puede dar lugar á grandes abusos, y más en las actuales condiciones de Francia. Menos malo ha sido, al fin, que se conceda esa onímoda facultad á las juntas militares, que no es de crear hagan tanto desatino y cometan tanta tropelia como los delegados de la república.

Los jefes franceses se niegan á combatir á las órdenes de Garibaldi. Ya era de suponer algo por el estilo, pues no habían de ser tan poco guardadores de sus glorias los jefes del ejército como los ministros republicanos, que se entusiasman y hacen ovaciones al héroe de Mentana.

Garibaldi no es hombre que dé honor ni presti-

gio á ningún ejército, y los militares que estimen su dignidad y su decoro, harán muy bien en no acatar á un aventurero desacreditado.

El fin de las valientes hazañas de Garibaldi en Francia va á ser como corresponde al héroe. No nos extrañará ver que se vuelva á su país, silbado por los prusianos y despreciado por los franceses.

En otro lugar verán nuestros lectores la magnífica exposición dirigida por la superioridad de las Salesas á S. A. el regente, pidiendo la revocación del acuerdo del Consejo de ministros, por el cual se expropia de su casa á aquella comunidad. Es un documento notable por la forma y por el fondo, un escrito que corresponde al justo renombre de que goza su autor el jurisconsulto Sr. D. Valeriano Casanueva.

Resulta evidentemente demostrado en tal exposición que el decreto de expulsión de las Salesas infringe el Concordato de 1851 y el Convenio adicional de 1859, las leyes civiles relativas á la existencia de las comunidades religiosas que estaban vigentes en Setiembre de 1868, el decreto de 18 de Octubre del mismo año, elevado después á ley por las Cortes, la circular de 17 de Diciembre siguiente expedida para la ejecución del referido decreto, en la cual se advertía expresamente á los gobernadores que se exceptuaban de la supresión todos los conventos de religiosas dedicados á la enseñanza, y los artículos 9, 13, 14, 17, 19, 30 y 31 de la Constitución de 1869.

Quisiéramos ver á todos los ministros, y especialmente al de Gracia y Justicia, frente á frente del razonado alegato suscrito por la Superioridad de las Salesas, y oír qué contestaban á tantos argumentos con que se pone en evidencia la injusticia del acuerdo cuya revocación se pide.

Porque no queremos imaginar que el Sr. Montero Ríos ni ninguno de sus compañeros crea que queda contestada la exposición con los descarados raciocinios y las indecorosas cuchuladas de *El Imparcial*, de *La Iberia* y de *El Universal* y algún otro diario de la misma estofa.

No, á las razones es preciso contestar con razones, y de otro modo, lo que se hace es poner más en evidencia la injusticia y el atropello que se cometen.

Si el Gobierno se cree con derecho para ello, diga de una vez que la propiedad de las comunidades religiosas, y si le place también, la de los particulares, depende de su capricho, pero publique leyes buenas ó malas para infringirlas al día siguiente, es un insulto á la sociedad, es una burla sangrienta, es un desprecio que hace el Gobierno de sí mismo. Sancionar la existencia de una comunidad y arrebatarla los medios indispensables de subsistencia, es una iniquidad.

Recordábase muy oportunamente en la exposición firmada por la Superioridad de las Salesas, que esta comunidad, después de no pocas zozobras y tribulaciones en fin de 1868 y principios de 1869, vió que formados los expedientes para la ejecución del decreto de 18 de Octubre con audiencia del Dilectísimo y con la aprobación del Gobierno, su convenio quedó, como debía suceder, exceptuado de la supresión. ¿Cómo habían de temer las Salesas que cumplido el decreto de 18 de Octubre á la hora menos pensada, saltando por todas las leyes y disposiciones había de arrojarse de su casa! ¿Han de vivir las comunidades religiosas eternamente expuestas al capricho de los ministros, no considerándose obligado el de hoy á respetar lo que hizo su antecesor? Mejor sería, acaso, que de una vez decretara el Gobierno la extinción de los conventos.

Concluye la exposición manifestando á S. A. que la comunidad de las Salesas solo cederá á la fuerza y protestará siempre contra la infracción del derecho.

Aplaudimos la determinación de las señoras Salesas, así en cuanto á la protesta, como á no salir sino por la fuerza. La Constitución las ampara, y la Constitución está sobre el ministerio. Que conste cuando menos en todo tiempo la violencia; que sepa todo el mundo que á la fuerza han sido arrojadas de su casa cuarenta mujeres ancianas y enfermas en su mayor parte. Las religiosas no harán en esto mas que seguir, de la manera que pueden hacerlo unas pobres señoras sin salirse de la ley, el ejemplo que acaba de dar el Sumo Pontífice, el cual á pesar de la poca utilidad inmediata de la resistencia contra las tropas italianas quiso que se resistiese, aunque fuera por algunos momentos, para acreditar que no cedía sino á la fuerza.

La *Política* de anoche hace observaciones muy graves y muy oportunas sobre los efectos que ya ha producido y todavía ha de producir la guerra franco-prusiana. Efectos que de seguro han de alterar profundamente el aspecto de la política europea, rompiendo ese vano equilibrio que el sistema doctrinario, fundándose siempre en el hecho y nunca en el derecho, había tratado de establecer para asegurar néciamente la independencia y la respectiva importancia de las naciones de Europa.

Francia por de pronto ha perdido, sin que pueda esperar recuperarla, la preponderancia durante tantos años ejercida. La guerra la ha arruinado materialmente, y ha demostrado además que ese país, de quien todos envidiábamos la organización administrativa y los arranques de patriotismo, ni tenía semejante organización, ni consideraba el patriotismo sino como asunto artístico muy bello para ponerlo en música ó para gloriarlo en rimbombantes trozos de hinchada prosa.

Se ha visto, en fin, que la revolución, dotando de mucho coraje á Francia, había devorado el oro de sus tradicionales sentimientos y de su riqueza material.

Pero *La Política* cree, y con razón, que no es

sólo Francia el gigante herido en esta lucha por la espada del rey Guillermo, sino también Inglaterra, cuyo papel en la presente contienda ha sido tan desairado y pobre como el de la última nación del continente. Incitada por su insaciable codicia, no ha pensado en otra cosa que en vender fusiles á los franceses, sin tener para nada en cuenta las leyes de la neutralidad.

El diario unionista pregunta: ¿qué falta para que todo el mundo se convenza de que Inglaterra ha sufrido también una gran derrota? «Falta una cosa, añade, que ya parece revelarse como próxima y con síntomas inequívocos; falta que Rusia vaya á Constantinopla; falta la publicación del tratado secreto que se sospecha existir entre Berlín y San Petersburgo; falta que los ejércitos del Czar den vista al Bósforo, sin que las escuadras del Reino Unido puedan impedirlo, y sin que haya otra generación francesa dispuesta á servir de escala en los muros de un nuevo Sebastopol. Y esto vendrá, y vendrá pronto, y vendrá irremediablemente, porque sin ello la reorganización continental que la lucha empezada en el Rhin ha anunciado no se cumplirá sino á medias. La decadencia, pues, de Inglaterra, aunque relativa, aparece tan fatal como la de Francia.

Estamos perfectamente de acuerdo. Pero todavía falta más: falta que las colonias inglesas que constituyen la riqueza del Reino Unido, hartas de sufrir una tiranía espantosa, la tiranía de la explotación de las debilidades humanas, se levanten contra el brazo de hierro que las oprime, á poca excitación que les haga Rusia. Y también esto vendrá, y después que semejantes sucesos se realicen, tendremos ante nosotros los cadáveres de las dos grandes naciones que más han contribuido á propagar la revolución política en el mundo. Tendremos á la cabeza de la revolución, Francia, yerta con el frío de la muerte, y al bolsillo de la revolución, Inglaterra, vacío. Veremos entonces lo que hace la revolución sin cabeza y sin bolsillo.

Más tarde vendrá el castigo de Alemania.

En cuanto á nuestra patria, creemos también, como *La Política*, que le está reservado un gran papel en la época que se inaugura, pero ha de ser con la condición de que hemos de dejarnos de ridículas calaveradas liberales y de doctrinas é instituciones que se desmoronan, como viejos padrones.

Si *La Política*, en vez de volver al constante ritornello de la libertad, que es ya hasta de mal gusto entre las personas serias é ilustradas, comprendiese ó quisiera comprender la necesidad en que está España de renunciar para siempre las teorías impracticables de la revolución, único medio de aprovechar las circunstancias que se nos echan encima, el artículo que aquel periódico escribió anoche, no dejaría nada que desear.

Desgraciadamente los resabios de escuela afean grandemente el cuadro trazado con esperta y segura mano por el periódico de la calle de San Miguel.

Constituyámonos, sí; constituyámonos grave y ordenadamente conforme á las tradiciones de este noble país, con una verdaderamente monarquía y podremos exclamar con legítimo orgullo: el porvenir es nuestro.

El general Prim no ha desistido por lo visto de su idea favorita, esto es, de conceder al regente las atribuciones constitucionales.

Muchos periódicos decían que no era en el síncero el deseo de hacer semejante concesión al duque de la Torre, y que su prurito de hablar siempre de este asunto tenía por fin distraer la atención de los inquietos anti-interinistas que ven con malos ojos la poca actividad del Sr. Prim en buscar un candidato para el trono de España.

Pero, si hemos de creer al *Pais*, la cosa va ahora de veras. El presidente del Consejo hace vivas gestiones con los diputados para decidirlos á votar la regencia con atribuciones. Ya ha hecho una gran conquista; la conquista de Martos que ha prometido arrastrar consigo á toda su gente: tres ó cuatro personas; y aun entre estas, parece que el Sr. D. Gabriel Rodríguez se llama *andana* de tal modo que el mismo conde de Reus se ha visto en el caso de conferenciación con él para persuadirle á no romper la feliz armonía que debe reinar entre la gente cimbérica.

Este fué el objeto de la larga conferencia que dichos señores celebraron y de la cual se creyó que saldría el Sr. Rodríguez hecho ministro de Hacienda.

El *Pais* no nos dice si el Sr. Rodríguez se dió por convencido con las razones del general Prim. Y este era un punto importante que habría que aclarar en interés del famoso asunto de las atribuciones.

Al dar el sábado cuenta de los trabajos que la Asociación de Católicos de España, llevada de su ardiente caridad y sincero amor al Sumo Pontífice, se proponía hacer en defensa de los derechos de la Santa Sede, no quisimos decir nuestra opinión acerca del mensaje que dicha Asociación se propone dirigir á las Cortes Constituyentes solicitando su auxilio para el restablecimiento del poder temporal del Padre Santo.

Las razones que el sábado justificaban nuestro silencio, no existen desde el instante en que un diario liberalísimo ha publicado estas líneas acerca del asunto:

«Sin duda al tomar este acuerdo no ha tenido presente la Asociación de católicos, el carácter revolucionario que distingue á la Asamblea.

Tiene por desgracia razón sobrada *El Eco del Progreso*, cuyas son las anteriores líneas, y nosotros veríamos con gusto que la Asociación prescindiera del mensaje. *Nemo dat quod non habet* y sabido es que el partido dominante en la Asamblea, lejos de tener conmiseración para el Padre

Santo, se alimenta casi exclusivamente del odio á la Iglesia y á cuanto á la Iglesia concierne.

Nosotros solo comprendemos las peticiones sin esperanza ninguna de obtener lo que se desea, cuando se hacen por vía de protesta, y en el presente caso ni aun así es necesario el mensaje á las Cortes proyectado por la Asociación de Católicos.

Niega *La Nación* que el Sr. Ruiz Zorrilla esté ni haya estado en disidencia con el general Prim; que la permanencia del presidente de las Cortes en el Escorial reconozca por causa otra cosa que el estado de su salud, y que el Sr. Ruiz Zorrilla haya calificado «de inmoral el estado de nuestra administración y lanzado censuras á nuestros hombres de Gobierno».

Tiene mérito la declaración de *La Nación*. Ni *La Iberia* se ha atrevido hasta ahora á decir otro tanto.

La Nación habla hoy de una comision de unionistas que han ido á visitar á María Cristina y á Isabel II.

Verdad es que ese periódico dice también que el duque de Madrid ha llamado al general Cabrera.

Y como esta noticia ha sido antes de ahora desmentida, sospechamos que la lectura de *La Nación* no es el mejor medio de saber lo que pasa.

Insiste *La Correspondencia* en el viaje del general Elío á Vevay, puesto que nos lo da ya de vuelta en la frontera, en donde le esperaban con ansias los carlistas para tener nuevas de la conferencia de D. Carlos con el conde de Chambord.

Por de pronto, *La Correspondencia* prescinde de Cabrera, decimos mal, le supone entretenido con dos nuevos periódicos que van á crearse en Madrid, «y que serán mantenidos de la escuela absolutista, que reconoce por jefe y maestro á don Ramon Cabrera, y tenderán á reconstituir el partido, de acuerdo con *La Esperanza*».

Pues señor, decididamente el partido carlista es de gran valia en España. De otro modo no se explica por qué todos los periódicos liberales han de venir los días hablando de nosotros ó inventando noticias sin sentido como las que acabamos de copiar de *La Correspondencia*.

Sigan con su sistema el tiempo que gusten nuestros adversarios, que á nosotros, lejos de perjudicarnos, nos conviene esa táctica. Conque adelante con los faroles, y hasta la primera.

Un periódico dice lo siguiente:

«Echad una mirada sobre todo lo que nos rodea. ¿Qué pequeño! ¡qué ruin! ¡qué miserable! ¡qué náuseas el contemplarlo!

Los progresistas dirigen sus tiros contra los cimbrios... ¿para qué? ¿para realizar una grande idea? no; para privar á sus émulos de las dulzuras del presupuesto, considerándolos ya como huéspedes importunos y molestos.

Los cimbrios luchan y reluchan con valor más que heroico... ¿para qué? ¿para traducir en hechos prácticos un elevado pensamiento? no; para sostener las posiciones conquistadas al abjurar solemnemente de los principios de toda su vida con el manifiesto monárquico de 1868, importándole un arde la libertad y las conquistas de la revolución.

Los unionistas, avaros á toda clase de luchas y maestros en toda especie de cábalas, intrigas, amanzas, se creen, y halagan cautelosamente á hipócritamente á unos, mientras que á otros, que se hallan en idénticas ó muy parecidas condiciones, les maltratan sin piedad... ¿para qué? ¿para curar á la patria de la gangrena que segun ellos la corroe y mata? no; para perturbarlo todo, en la idea de que sobre una Babel política será muy fácil sentar sus tiendas, exclamando con satánica satisfacción: ¡aquí mandamos nosotros!

No vayan vds. á creer que estas cosas buenas y otras no peores están escritas en algún diario *oscuro* y *carlistista*, incapaz de comprender las grandezas de nuestra revolución. No señor: las dice un periódico liberalísimo, *El Pueblo*, que republicano y todo, ha solido mostrarse muy benévolo con la situación presente.

La verdad es que para desacreditar esto que se llama Gobierno estamos demás nosotros. Ellos, los liberales, se bastan y sobran para no dejarse hueso sano, con masónica fraternidad.

Cartas de Florencia insisten en que el Papa se niega á tratar con los italianos; verdad evidente desde hace mucho tiempo, pero que se empeñan en desconocer nuestros revolucionarios. Las mismas cartas explican el supuesto pago de la lista civil del Papa, de que tanto ha hablado *El Imparcial*, en el mismo sentido que nosotros lo interpretamos.

Entre otras varias cosas, el general Cadorna sequestró tres millones de francos, que la Santa Sede reclamó porque eran única y exclusivamente suyos. En tal concepto, al aceptar lo sequestrado, *no reconoció al Gobierno italiano*, y por consiguiente mal pudo recibir merced alguna de él.

Estén seguros de ello los liberales: la Santa Sede no se entenderá para nada con la revolución.

Otros dos bandidos presos en la Mancha por la Guardia civil han tenido la desgracia de que varios de sus compañeros tratasen de rescatarlos, atacando á la fuerza que conducía los presos. El resultado no hay para qué decirlo. Los rescatadores huyeron, y los presos fueron muertos en la refriega.

Y con los dos bandidos á que acabamos de referirnos, ó sin ellos, asciende ya nada menos que á sesenta y cinco el número de los muertos por la Guardia civil desde que empezó activamente la persecución de aquella clase de criminales. Así lo dice *El Imparcial*.

Al leer esta noticia, no dejarán de reproducirse ciertos rumores de que varias veces han dado cuenta *El Pais* y otros periódicos; pero conténgase la indignación, se abrirán las Cortes, y en ellas dará probablemente el Gobierno una explicación satis-

factoria de esos combates de la Guardia civil, que acaban siempre [cosa incomprensible] con la muerte de los presos.

Después de tantas molestias causadas a las comunidades de Salesas y Carmelitas descalzas, molestias que todavía no han concluido, ahora resulta que se va cayendo en la cuenta de que el proyecto de convertir el monasterio que ocupan aquellas señoras en palacio de justicia, es un proyecto desca bellado y que probablemente no llegará a realizarse.

Para convertir el monasterio de las Salesas en palacio de justicia, sería preciso hacer grandes obras que costarían algunos millones de reales, habría que tirar gruesas paredes, cuya demolición pondría acaso en peligro la solidez del edificio, y después de todo, el que es hoy suntuoso convento, sería un mal palacio de justicia.

Agréguese a esto que los tribunales quedarían fuera del casco de la población, lo cual produciría un grandísimo trastorno a los litigantes, a los magistrados y jueces, a los abogados y a toda la curia y no poco perjuicio a los puntos céntricos de la población.

En la Audiencia ha empezado a criticarse severamente el proyecto del Sr. Montero Ríos, y por parte del Tribunal Supremo es probable que se hagan gestiones para hacer comprender los inconvenientes de una medida que no ha de proporcionar a aquel cuerpo residencia más decorosa de la que tiene, en la cual se conservan las tradiciones y recuerdos históricos del Consejo de Castilla, del que es sucesor el Tribunal Supremo y que ocupó el mismo edificio.

Vista la alarma que ha producido el proyecto de establecer el palacio de justicia en las Salesas y los obstáculos casi insuperables con que ha de tropezar su realización, casi puede asegurarse que no veremos reunidos a los tribunales donde quiere llevarlos el Sr. Montero Ríos. Y entonces, ¿para qué se expulsa a las Salesas?

Pero si por el lado de la justicia y hasta de la conveniencia es insostenible la expulsión de las Salesas, ¿qué diremos sino que está ciego y desatentado el Gobierno que, en las circunstancias en que se encuentra, no repara en atraerse la malquerencia de gran parte del vecindario de Madrid, que necesita de ese monasterio para educar cristianamente a sus hijas?

Acabamos de saber que las Salesas, viendo cuán inútiles han sido hasta ahora sus ruegos y súplicas y la intercesión de tantas personas como se han acercado a los ministros para pedir la renovación de una medida a todas luces injusta, se han decidido a usar de todo su derecho interponiendo la resistencia en los términos en que según las leyes y su condición lo permiten.

Esta mañana, según se nos ha dicho, se ha presentado en el monasterio un delegado del Gobierno para dar principio a la traslación del mobiliario de las Salesas, y estas señoras, fundadas en los artículos de la Constitución que tratan de la inviolabilidad del domicilio, han declarado que no consentirían la entrada de aquel funcionario en el convento, si no venía provisto del indispensable mandamiento judicial.

En vista de tal determinación, el delegado del Gobierno se retiró, sin duda, para dar cuenta de la ocurrencia a su superior. Ignoramos si después ha vuelto.

No ha querido *La Epoca* ser menos que su compañero *El Tiempo* en dar su lección de moral a los carlistas, con motivo de los sucesos de Vera relatados en el folleto del Sr. Benítez Caballero.

Los moderados—escepcion hecha de *El Eco de España*—han cojido la ocasión por el cabello y sermonean que es un gusto sobre la moralidad política.

Bien venidos sean los predicadores, aunque entre ellos venga el diablo vestido de fraile. Y puesto que quieren polémica, *polémiquemos* sobre la inmoralidad, que en este punto a nosotros no nos duelen prendas.

La Epoca dice que los jefes carlistas «han entrado en negociaciones inmorales, empleando los medios ilícitos, los menos honrosos tales como el soborno por dinero y las ofertas de empleos militares en gran número hechas a los mismos que se suponía faltaban a su deber». Añade a esto que sobre los carlistas recae la nota de ingratitude, pues trataban de derribar a *traición* al Gobierno, después de la amnistía.

Solo el miedo de no malquistarse con los revolucionarios ha podido inspirar a *La Epoca* ese cúmulo de ideas raras sobre la moralidad política.

En primer lugar, si el periódico llamado conservador, por mal nombre, ha leído el folleto del señor Benítez habrá visto que los carlistas, según esa relación, no solicitaron, sino que fueron solicitados, antes de la amnistía.

En segundo lugar, para examinar la moralidad de los actos de la gente de acción del partido carlista, es menester colocarse en su caso, siquiera imaginariamente, ya que de otra manera no sea posible. *La Epoca* comprenderá que nosotros, respetando siempre la ley, no podemos discutir sino por medio de hipótesis, y siempre en teoría. Figúrese *La Epoca*, y figurémonos también nosotros, que los hombres de acción del partido carlista, sobre considerar ilegítimo al Gobierno actual, le creen con fundamento y de buena fe tiránico en sus proceres. ¿Se puede argüir de inmoralidad a hombres que así piensan, porque traten de redimir una vejación comprando los instrumentos de la tiranía, que de derecho no pertenecen a ésta, para convertirlos en instrumentos de una causa legítima?

Y aunque los ejemplos no suponen igualdad de casos, para más llamar la atención de *La Epoca*, nosotros, constituyéndonos en meros abogados de

los hombres de acción del partido carlista, le pondremos un símil.

Díganos si un secuestrado faltaría a la moral en el caso de que, por librarse de su cautiverio, diese dinero a uno de los secuestradores que prometiesen salvarle. Díganos, en fin, si es condenable la oferta de recompensas a quien, mostrándose arrepentido de sus estravíos, promete al parecer sinceramente borrarlos con una acción meritoria.

Y después que sepamos cuáles son las teorías de *La Epoca* respecto de estos puntos, discutiremos, con la prudencia que el caso requiere, sobre los hechos tan ligeros y gratuitamente condenados por el escrupuloso diario, que no consultaba tratados de moral para aplaudir el reconocimiento hecho por O'Donnell y por doña Isabel II del latrocinio de Italia.

Mientras *La Epoca* explica con su lucidez acostumbrada sus especiales teorías sobre moral, nosotros le advertiremos que el honrado partido carlista levanta hoy como siempre su cabeza delante de todos los hombres de bien, y lo que vale más, delante de la mirada de Dios, que ve los pliegues del corazón, sin darle un ardite de las declamaciones revolucionarias ni de los escrúpulos jansenistas de los doctrinarios.

Con el mayor gusto insertamos al pie de estas líneas la enérgica protesta que la Junta provincial de la Asociación de católicos de Valladolid ha hecho con motivo del infame despojo de los Estados de la Iglesia.

Falta hace que los católicos todos del mundo protesten de una u otra manera contra ese atentado; pero a nuestro juicio, a la protesta oral ó por escrito debe unirse la protesta de hecho. Para ello bastaría que los católicos de todos los países nos comprometiésemos a no apoyar directa ni indirectamente a Gobierno alguno que no estuviere dispuesto a cooperar al restablecimiento del poder temporal de la Santa Sede. Si no lo hacemos y por compromisos personales ó por intereses materiales, ó por miedo, ó por cualquier otra causa damos nuestro voto y nuestra aprobación a Gobiernos abiertamente contrarios al poder temporal del Sumo Pontífice, no lloremos por la Iglesia, que no ha de perecer sino por nosotros y nuestra poca fe; no nos quejemos de los ministros irreligiosos y ateos, quejémonos de nosotros que siendo católicos coadyuvamos por miras terrenas al sostenimiento de semejantes Gobiernos.

Dice así la protesta de los católicos de Valladolid:

ASOCIACION DE CATÓLICOS EN VALLADOLID.

Los individuos que componen la Junta provincial de la misma, de que forman parte los presidentes de las parroquias de dicha ciudad, por sí y a nombre de sus hermanos de la provincia, poseídos de horror é indignación al ver que el despojo, que se iniciara hace años, de los derechos temporales de la Santa Sede, ha venido hoy a consumarse inicua y escandalosamente por la entrada de las tropas italianas en la capital de los Estados Pontificios, tan violenta y escandalosa para el orbe católico, como atentatoria a todos los derechos, declaran con la mayor solemnidad:

Que se adhieren de lo íntimo de sus corazones, decidida y completamente, a lo manifestado a voz de todos los católicos de España por la Junta superior; y protestan con toda la energía de que son capaces, una y mil veces como ella, contra la fuerza de esa usurpación sacrilega, ahora y para en todo tiempo, por todos los pueblos y por todas las futuras generaciones católicas, encomendando a estas la reivindicación con el auxilio de Dios Todopoderoso, si por sus inescrutables designios no fuesen dignas las presentes de llevarla a cabo, como fervientemente se lo piden.

Valladolid, 41 de Octubre de 1870.—El presidente de la provincial, Ricardo Rodríguez Arias.—Vicepresidente, Romualdo Becerril.—Vocal, Baltasar Sánchez.—Tesorero, Benigno Cuadros.—El presidente de la parroquia de San Martín, José Pardo.—El de la del Salvador, Sebastián Díez de Salcedo.—El de San Juan y la Magdalena, Laureano Alonso.—El de Santiago, Manuel de Sigler y Ceballos.—El de San Pedro, Manuel Fernández Pino.—El de San Nicolás, Antonio González Pérez.—El de San Lorenzo y San Hipólito, Valero Martínez de Castro. El de la Antigua, Jacinto Rodríguez Hurtado.—El de San Esteban el Real, Francisco Delgado Ramírez.—El de la catedral, Manuel Pascual y Berzosa.—El de San Andrés, Juan Crespo.—El vocal, secretario interno de la provincial, Francisco Ramon de Setien.

Las cartas de Cuba dicen que el coronel Boniche está a punto de acabar con los insurrectos de la jurisdicción de Manzanillo, donde han sido muertos varios cabecillas, entre ellos Pancho Vega.

En Barcelona hubo ayer 18 invasiones de fiebre amarilla, y fallecieron 42; en el hospital 5, y fallecieron 3; en Sens, 2 y un muerto, y en San Martín 2 invasiones y tres defunciones. De enfermedades comunes murieron 19.

En Alicante hubo anteayer tres invasiones de fiebre amarilla, 4 sospechosos y 5 defunciones.

El ayuntamiento de Valencia ha pedido al Gobierno 200 tiendas de campaña para establecer un campamento, para aislar a los asistentes de los enfermos en caso de que se recurriera de la fiebre amarilla.

Ayer hubo un nuevo invadido de fiebre amarilla en Valencia.

Según noticias de Nueva-York, el cable de Cuba ha quedado interrumpido en la costa de Florida, pero en breve será restablecido.

El director de *El Cronista* de Nueva-York ha sido arrestado en la Habana.

Parece que la detención del Sr. Ferrer de Couto, según un diario noticiero, está relacionada con la hoja que publicó dicho señor contra el ministro de Ultramar.

D. Fernando Casado, juez de paz de Barrio de Pardo, nos escribe diciéndonos que por no intervenir en la celebración de matrimonios civiles ha hecho renuncia del cargo.

Según *La Liberté*, doña Isabel de Borbon ha llegado a Bruselas.

El pequeño incendio que hubo en el vapor-correo *Santander* en su último viaje a la Habana, se declaró en el departamento de la correspondencia. Este incendio fue pronto sofocado y se ignoran las

causas, aunque se atribuye la inflamación a la explosión de algunas obleas fulminantes, puestas con la intención que fácil es suponer a cierto número de cartas.

El gobernador de las Baleares ha dispuesto el levantamiento de los cordones sanitarios que se habían establecido en los pueblos de la isla de Menorca.

Causado ya el diario progresista *La Independencia Española* de pedir al Gobierno que pague a los maestros de instrucción primaria, reproduce el siguiente párrafo de la carta que uno de ellos le ha dirigido y dice así:

«Ayer fui llamado por el alcalde, el cual, después de manifestarme que la Hacienda adeudaba a este ayuntamiento veintitantos mil reales, y que la diputación y gobernador habían dado las órdenes para que se le entregasen, negándose el administrador a hacerlo, mediante órdenes reservadas del Sr. Figueroa. En vista de esto el alcalde quería darme un libramiento de tres trimestres de mis adeudos contra la Hacienda, que me negué a recibir, por saber que no se me paga. No sabemos qué hacer ya; el Gobierno no toma determinación alguna y los maestros se mueren de hambre.»

Al mismo tiempo cuenta *La Correspondencia* que los trabajadores del quinto trozo de la carretera de Salamanca a Cáceres se han negado hoy a continuar sus quehaceres mientras no se les pague. La autoridad ha tenido que intervenir en este asunto.

Por último, debemos añadir, se entiende por hoy, que según anuncia *El Imparcial*, el estado de la tesorería de Valladolid es tan lamentable que hasta han faltado recursos para satisfacer sus haberes este mes a los cuerpos de la guarnición.

¿Qué más pueden pedir los españoles?

El Cronista de Nueva-York del 4.º de Octubre nos trae las siguientes noticias de la Habana que alcanzan hasta el 29 de Setiembre último:

«HABANA, 27 de Setiembre.—Esta mañana fue enterado el patron de la goleta *Susana*, de Baltimore, atacado del cólera a las pocas horas de haber llegado.

Los fallecimientos desde el día 23 han sido 16. La tripulación del *De Soto* está fuera de peligro.

HABANA, 28.—En la clase baja ha habido numerosas muertes repentinamente del cólera. El 24 hubo trece enteros, y el 25 diez y siete.

HABANA, 29.—Alfred G. Clark ha sido reconocido como agente consular americano en Remedios.

El regente Serrano ha mandado poner en planta la ley de emancipación en Cuba y Puerto-Rico. Todos los hijos de esclavos serán libres en los sucesivos; todos los nacidos desde 1868 quedan libres bajo ciertas condiciones; todos los esclavos de más de sesenta años de edad quedan también libres, lo mismo que los que han prestado servicios públicos durante la insurrección. Tan pronto vayan a las Cortes los diputados de Cuba, el Gobierno presentará un proyecto para la total emancipación de los esclavos.

Ferrer de Couto, director de *El Cronista* de Nueva-York, ha sido arrestado.

El capitán general ha mandado publicar la ley relativa a la libertad de los esclavos.

Aunque por el último correo no ha ido el relevo solicitado por el general Caballero de Rodas, y aunque para sustituirle han sonado los nombres de diferentes personas, cree *La Epoca* que la orden irá por el correo próximo a más tardar, y el sucesor no será otro que el conde de Balmaceda, cuyo preferente encargo será poner término de una vez a la insurrección, reclamando para ello cuantos medios de hombres y dinero fueren necesarios.

Si fuese cierto lo que dice *La Esperanza* en la siguiente pregunta, ya no habría más que ver en la España con honra:

«Es cierto que disfruta ahora un sueldo de 20,000 reales en Madrid un forastero que se dedicaba a esa industria en la puerta de un café de esta capital, y prestó grandes servicios a los conspiradores que allí se reunían?»

Según *El Diario Español* han sido declarados cesantes tres médicos que desempeñaban interinamente sus plazas en el Hospital de la Princesa, y han sido sustituidos por otros que ha nombrado el señor ministro de la Gobernación. Ahora bien, pregunta el diario unionista, ¿estos nombramientos, son ó no son en calidad de interinos? porque debe tener presente el Sr. Rivero, que dichas plazas no deben proveerse sino mediante oposición rigurosa, según está mandado por la ley, y según se ha venido practicando hasta ahora.

Según noticias del Perú los negros de la provincia de Barranca se han sublevado, asesinando en muchas haciendas a los blancos.

Por decreto del ministro de Ultramar del 43 del corriente, se aprueba el presupuesto de Puerto-Rico para el año económico de 1870 a 1871.

El Gobernador superior civil de Puerto-Rico participa con fecha 26 de Setiembre último, por conducto del cónsul general de España en Londres, que el estado sanitario de la isla es regular, y la tranquilidad completa.

Según dice *La Igualdad*, ayer debieron comparecer ante el tribunal los redactores de *La República Federal*, a consecuencia de haber sido denunciado uno de sus últimos números.

Con motivo de lo que han dicho varios periódicos sobre el atropello de que ha sido víctima *El Casca-bel*, declara anoche *La Correspondencia* que según se le manifestó, ninguna queja le dió al señor gobernador de la provincia sobre lo ocurrido, y que nadie en las inmediaciones de la casa donde se halla la redacción, tuvo noticia del suceso.

«Muy lejos, dice por último, está la autoridad de creer que no sea cierto lo asegurado por *El Casca-bel*, pero cuando ninguna prueba ni dato se le suministra, cree también muy difícil la persecución de ese delito.»

De *La Correspondencia* de anoche tomamos las siguientes noticias:

«Anúnciase algunas alteraciones en los católicos de las universidades é institutos de segunda enseñanza, con motivo de la revisión de los expedientes personales, que muy pronto comenzarán a examinarse en el ministerio de Fomento.

—Hoy se ha dicho en Madrid que el Sr. Olózaga va a hacer un pequeño viaje a Francia. Se ignora el

objeto, pero se supone que ha sido llamado a Bayona por un personaje francés.

—Los señores Madoz y Blaguer, con una comisión de catalanes, se han presentado hoy al señor ministro de la Gobernación, con objeto de pedirle que se abra el puerto de Barcelona para que puedan arribar los buques que lo deseen, arrojando el riesgo de la epidemia. La petición se ha hecho a nombre del comercio de Barcelona.

—Se prepara un convenio entre España y Portugal, para la unificación de las tarifas telegráficas, como se hizo con las de correos.

—Ha sido condenado a ocho años de presidio mayor el paisano D. José María Montoya, como complicado en la última insurrección carlista.

—En Fuenigirola, y durante una corrida de novillos, se promovió en la misma plaza el día 9, un tumulto que hizo necesaria la intervención de la guardia civil, la cual capturó a varios alborotadores ocupando algunas armas.

—Se ha dispuesto que la brigada que manda en Zaragoza el brigadier D. Fernando Primo de Rivera, se componga del regimiento de Asturias y del batallón de cazadores de Tarifa.

—Hoy ha salido de Valladolid para Logroño el regimiento de caballería de Numancia.

—Ya están extendidos los avisos citando a los diputados para el día 31.

—Parece que el Sr. Bravo Murillo, que no ha variado de sus antiguas ideas reformistas, no suscribirá el manifiesto que prepara el partido conservador.

—El domingo habrá junta general en el Circulo conservador para tratar de la reforma del reglamento, ya aprobada por la junta directiva, reforma que parece ha dado lugar a la salida del conde de San Luis.

—El alcalde de Modinejo ha pedido al gobernador de Sevilla auxilio de fuerza armada para obligar a los vecinos a que paguen los impuestos.

—Han sido capturados en la Calzada, provincia de Ciudad-Real, Juan Vicente Sánchez, autor del secuestro del niño portugués y de varios asesinatos y robos, y Jacinto Guilo, licenciado de presidio. Al ser conducidos al juzgado del partido, la Guardia civil que los custodiaba fué atacada en el camino por tres hombres armados, en cuya lucha fueron muertos los referidos Sánchez y Guilo. Los otros tres emprendieron la fuga y son activamente perseguidos por la indicada fuerza.

—El partido moderado alfonsino, que parece ha enarbolado la bandera de la Constitución del 45, trabaja activamente para reorganizarse en provincias, y ya tienen formados comités ó los tienen en vías de formación en Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Córdoba y varias provincias de Castilla.

—Parece que están suspendidas todas las gestiones a favor de la conciliación hasta conocer el resultado que tenga el día 21 la reunión de los diputados unionistas.

—Hoy han empezado a trasladarse las monjas Teresas a su nuevo local. Mañana lo harán las Salesas.

—Los partidarios de D. Fernando de Portugal se muestran muy desalentados de realizar su bello ideal.

—Es esperado en Lisboa el marqués de Salamanca.

Según noticias de *La Correspondencia Universal*, el Sr. Salaverria, nombrado para la comisión que ha de proponer al ministro de Hacienda el proyecto de unificación de la deuda, es opuesto al pensamiento, y así se lo manifestó al Sr. Figueroa cuando le indicó su nombramiento.

Según dice un periódico, tiénese la evidencia de que el robo frustrado de la catedral de Toledo proporcionará curiosos descubrimientos, puesto que sus autores, a lo que se dice, están complicados en otros hechos análogos, especialmente en uno de importancia que ocurrió en esta capital hace poco tiempo.

Dice un periódico que la numerosa fracción progresista que en las próximas sesiones de Cortes piensa hacer oposición templada al Gobierno, será capitaneada por los Sres. Ruiz Zorrilla y Olózaga (D. Salustiano).

Leemos en *El Eco de España*:

«Parece que el general Prim principia a estar celoso de la popularidad que va adquiriendo Ruiz Zorrilla.

En la Tertulia íntima del presidente del Consejo se calificaba, no ha mucho, al presidente de la Cámara de poner humores; hoy le llaman *ambicioso, impaciente y audaz*».

Dice *El Imparcial* que si la conciliación no se reanuda es porque no la quieren los progresistas democráticos.

No pueden leerse los periódicos de Valencia sin experimentar profundo horror por los crímenes que allí se cometen.

Recientemente refieren un crimen horrible cometido en el pueblito de Benimamet con un anciano matrimonio a quien asesinaron unos ladrones: parece que estos penetraron en la casa perforando una pared con objeto de robar; pero asustados luego de su propio crimen, se marcharon sin ejecutar su malhadado proyecto.

CORREO DE HOY.

Según dice *La Prensa Libre* y otros periódicos de Viena, el día 7 de Octubre se presentó al canciller del imperio, baron de Beust, una comisión del Casino católico de Mariáfil, entregándole una exposición pidiendo que el Gobierno austriaco aproveche todas las ocasiones para obrar en favor del restablecimiento de los derechos y de la libertad é independencia del Papa, y no reconozca jamás la caída del poder temporal.

Así tuvo ocasión el baron de Beust de manifestar su pensamiento acerca de la invasión de Roma, y a las peticiones de la comisión católica respondió con las siguientes palabras que copia el *Vaterland*.

«Yo examinaré atentamente estas peticiones, y como ya he recibido una demanda semejante de la Junta Católica de Talsburgo, contestaré adecuadamente por escrito.

Por lo que respecta a los acontecimientos de Roma, deploro mucho el modo y forma con que los periódicos han escrito sobre el asunto.

Unos lo han hecho con una frialdad que debía ofender sentimientos respetabilísimos, y en una forma que no correspondía a la magnitud de la cuestión; otros han dado cabida a la sospecha y calumnia de que el Gobierno y yo éramos personalmente cómplices, ó habíamos alentado a Italia en este paso.

Esto es absolutamente falso. Yo no hago nada sin la aprobación de S. M., y en este caso se han dado más bien pasos en favor del Papa; por desgracia no han tenido resultado.

Lo que sucede en Roma se podía, por otra parte, prever casi con certeza desde que las tropas francesas abandonaron el Estado pontificio. Se dice que Austria nada ha hecho contra esto; pero una demo-

stración a la cual no se podía dar fuerza alguna no hubiera tenido efecto y no hubiese hecho más que comprometer el prestigio de Austria; ya no podíamos emprender una guerra con Italia.

Se anunció que el Papa había recibido a nuestro embajador, conde de Trantmannsdorf, poco benévolo; es inexacto. S. M. ordenó que el conde, que estaba con licencia, fuese inmediatamente a su puesto, y el Papa le recibió muy bien. También el Cardenal Antonelli ha apreciado perfectamente la situación en que se encontraba Austria en frente de esta cuestión. Es preciso, sin embargo, que se provea a la independencia y libertad del Papa, y que la situación de hecho que se crea en Roma se haga tolerable. A esto yo no dejaré de prestarme con todas mis fuerzas.

Se ha hablado de mi religión de protestante, y se ha dicho que yo la llevaría a los negocios del Estado. Esto no es verdad; lo puedo afirmar sobre mi honor y mi conciencia. En la gestión de los asuntos católicos he tenido mucha más inspección, y he tomado las cosas mucho más seriamente que muchos diputados y miembros de la Cámara que se dicen católicos.

Una carta de Viena dice que la Asociación católica de Praga ha dirigido un ardoroso mensaje al Papa protestando contra la invasión de Roma.

Los católicos de Austria como los de Bélgica y Alemania están dando grandes muestras de su fe y de su celo.

L'Unità Cattolica da la noticia de que los Arzobispos de Milan y Cincinnati (Estados-Unidos), se han sometido a la definición de la infalibilidad.

Si el Papa tuviera a su disposición un periódico oficial, esta noticia hubiera sido conocida antes; pero los liberales le han quitado hasta el *Diario de Roma*, de cuyo papel é impronta se sirven para insultar a la Santa Sede.

Cartas de Roma dan cuenta de una porción de atropellos cometidos por los italianismos. *El Universal* publica una en que se dice que los servidores del Papa que habitaban hace veinte y treinta años el Quirinal han recibido órdenes de desalojarle; el Cardenal Ciarrelli que habita el palacio de la Consulta ha recibido también órdenes de abandonarle por completo. El monasterio de San Silvestre y la iglesia adjunta, cerca del Corso, van a ser sustituidos por un teatro: el Capitolio, monumento de Miguel Angel, parece malo y pobre a los invasores; Italia quiere renovarle y decretar su demolición, y también la de la venerable iglesia de Ara Caeli.

En la misma carta que da estas noticias, leemos:

«El convento de las señoras del Sagrado Corazón, ha sufrido un inaudito registro. No es posible dar decentemente sus detalles. La visita duró cuatro horas. Los agentes del Sr. Masi pretendían que las religiosas eran hombres vestidos de mujeres. Estos agentes no han perdonado nada. Han entrado en todas las celdas, desbaratando los lechos virginales; todo lo han hollado, hasta los sepulcros de la iglesia. Mientras tanto, la chusma penetraba en los sótanos y cocinas y se llevaba las provisiones.

Ayer ha sido administrada una de las religiosas que se está muriendo en consecuencia del terror que la hicieron experimentar los agentes del señor Masi.

Este, de gran uniforme, ha ido a dar sus excusas a la superiora; después ha publicado un edicto arreglando la manera de hacer pesquisas.»

La Liberté dice que Orleans fué librado de los horrores del saqueo por la intervención del señor Obispo.

Dicen de Bruselas, que el rey de Prusia irá pronto a Strassburgo, donde celebrará una conferencia con todos los soberanos alemanes para tratar sobre la continuación de la guerra ó la conclusión de la paz, y para arreglar la entrada de los Estados del Sur en la Confederación del Norte.

La Descentralización de Lyon, da cuenta de una nueva hazaña de los Guardias móviles, llamados legionarios de aquella ciudad.

Dichos patriotas acuartelados en el Seminario, hicieron una escrupulosa visita a las habitaciones y muebles de los seminaristas, rompieron cuantas esculturas encontraron y por último, bajaron a las cuevas que están llenas de antiguos sepulcros, cuyos huesos y cenizas fueron dispersados por el suelo.

Los patriotas buscaban dinero.

Estos héroes, tan valientes contra estatuas y contra tumbas, ¿lo serán lo mismo contra los prusianos?

ÚLTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De *El Imparcial*).

LONDRES, 17 (por el cable).—Ha sido sofocada la insurrección de los negros de la Martinica, siendo ejecutados ocho de los principales jefes.

Creense restablecidas las inteligencias en favor de la paz.

Según telegrama de Florencia es inexacta la noticia publicada por varios periódicos ingleses, sobre la candidatura del duque de Aosta para el trono español.

(De la tablilla del Congreso.)

BERLIN, 17 (a las dos y cinco de la tarde; Madrid 48 a las once y tres minutos).—El ministro al embajador de la Confederación del Norte.—Oficial.—Versalles, 46 (recibido hoy a las tres).—Guarnición de Mecklenburg ha hecho su entrada en Söliss.

Nuestras pérdidas, durante el sitio de tres semanas y el bombardeo de tres días, han sido pequeñas. Hemos hecho 4,000 prisioneros y tomado 132 cañones.

(De la Agencia Fabra.)

RECIBIDO A LAS SEIS Y MEDIA.

LONDRES, 18.—En Soisson han caído en poder de los prusianos 4,000 prisioneros y 132 cañones.

El general Bourbaki ha sido nombrado comandante en jefe del ejército del Norte.

Corren rumores de negociaciones de paz sobre las bases de la cesión de la Alsacia al gran ducado de Luxemburgo.

Los franco-tiradores de Epinal han obligado a las avanzadas prusianas a pararse.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 25-20, 25 y 20; a plazo, 25-25 fin cor. fir.; 25-40, fin próx. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 28-35 y 60; a plazo, 29-25 fin cor. fir.

Material del Tesoro no preferente con interés; publicado, 97-00.

Deuda del Personal, no publicado, 20-00 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 98-80, 83 y 99-00.

EXPOSICION

DE LAS RELIGIOSAS SALEAS AL REGENTE.

Serenísimo señor:

La comunidad de religiosas del primer monasterio de Nuestra Señora de la Visitación, conocido con el nombre de las Salesas, y en su representación su superiora, acude ante U. A. respetuosamente solicitando que se deje sin efecto el acuerdo del Consejo de ministros, según el cual debe trasladarse aquella al convento de San Pascual de Aranjuez, destinándose al palacio de Justicia el edificio que legítimamente le pertenece, y en cuya pacífica posesión se halla.

Grande ha sido la sorpresa que á dicha comunidad ha causado la resolución del Consejo de ministros, que comunicada por el de Gracia y Justicia al gobernador de la provincia el 13 de Agosto último, no se le ha hecho saber hasta el 40 del corriente mes, con la prevención de que la traslación debía empezar el 13 del mismo, á las ocho de la mañana, y que habría de dejarse la iglesia en el estado que tenía, sin extraer de ella efecto alguno de los destinados al culto. El plazo se ha extendido hasta el 17 á ruego de los padres de las niñas que educan, alguna de las cuales no hace un mes que había ingresado, viniendo para ello desde las islas Filipinas, y haciendo los gastos necesarios para su instalación, y teniendo varias á su familia fuera de este capital. Y no es la inusitada reserva con que se ha procedido, sino el angustioso término que se le concede, sin tener en cuenta la casa de educación que dirige, lo que ha causado más honda sorpresa en el contristado ánimo de la comunidad. Afiliada, sobre todo, la injusticia que en su sentir encierra la determinación del Consejo de ministros, que consideraría contraria á todo derecho, sin exceptuar el creado por las mismas Cortes Constituyentes, y antes por el Gobierno provisional.

El Concordato de 17 de Octubre de 1851, y convenio celebrado con la Santa Sede en 25 de Agosto de 1859, constituyen el derecho vigente en España en Setiembre de 1868 en todo cuanto se refiera á las relaciones del Estado con las comunidades religiosas. No hay ley alguna posterior que los haya derogado en nada de lo que la comunidad de las Salesas necesita recordar en este momento, y una vez publicada la Constitución, falta todo pretexto para dejar de cumplir fielmente cuanto aparece, que ni aun por leyes de las Cortes Constituyentes se ha intentado dejar sin efecto.

Notaba la piadosa reina doña María Bárbara de Portugal el vacío que había en la católica España, donde en sus tiempos no existían comunidades religiosas que se dedicasen á la crianza y educación de las niñas para que, imbuidas del santo temor de Dios, e instruidas en todo lo que correspondía á una persona de distinción, pudiesen seguir después con felicidad y fruto los designios de la Providencia, y cumplir las obligaciones del respectivo estado á que la divina voluntad se sirviera destinarlas. Este fue uno de los principales fines que movieron á tan augusta señora á fundar el monasterio de las Salesas en el año 1757, determinando que se fabricase con la magnificencia que correspondía á sus reales designios, dotándole con los bienes que para ello había comprado, y concluyendo en la escritura que sobre esto otorgó con decir que hacia de todo ello donación en forma á favor de la superiora y monjas que son y fueren del convento, *transfiriéndoles todo el dominio y propiedad*, y que el Prelado, superiora y religiosas se oponían á la defensa de todo lo que fuese contra el real y verdadero cumplimiento de esta fundación y dotación, la cual habrían de guardar y observar inviolablemente.

Cumple, pues, hoy la comunidad un sagrado deber, serenísimo señor, acudiendo á V. A. para hacerle conocer que pocos propietarios pueden presentar un título tan legítimo y santo de su propiedad, y que en esta época, que se dice de ilustración, no parecía que debía esperarse que se hiciera desaparecer de la capital de España la primera casa religiosa que se dedicó á la enseñanza de niñas. Los artículos 1.º, 30, 38, 40, 41 y 45 del Concordato de 1851, y el 3.º y 4.º de otros varios del convenio de 1859, publicado como ley en 4 de Abril del siguiente año, sancionan y reconocen solemnemente el derecho de propiedad que la reina doña Bárbara de Portugal quiso transmitir y transmitió á la comunidad de las Salesas. «En virtud del libre y pleno derecho de la Iglesia para adquirir, retener y usufructuar toda especie de bienes, dice el art. 4.º de dicho convenio, el Gobierno de S. M. la reconoce como propietaria absoluta de todos y cada uno de los bienes que le fueron devueltos por el Concordato. Se conservarán, había dicho este último en su art. 30, las casas de religiosas que á la vida contemplativa reúnen la educación y enseñanza de niñas: todos los bienes eclesiásticos no enajenados, añadieron los artículos 38, 40 y 45, se devolverán á la Iglesia, á quien pertenecen en propiedad, y se tendrán por revocadas todas las leyes anteriores que se opongan á este Concordato.»

La demostración de que el derecho vigente en Setiembre de 1868 reconocía la propiedad de la comunidad de las Salesas sobre su convento e iglesia y todas sus dependencias, se lleva por consiguiente, como V. A. ve, hasta el último grado de evidencia, y ni el ánimo más prevenido puede ponerle en duda. Los que tanto han censurado el que en 1823 no se respetase la legislación del período constitucional que entonces terminaba, y los que han repetido con gran insistencia que se proponían la realización del derecho y de la justicia, no podrán menospreciar abierta y resueltamente esto mismo que predicaban, y el decreto del Gobierno provisional de 18 de Octubre de 1868 sobre conventos pareció que se proponía armonizar á su manera la legislación civil vigente en gran parte sobre estas materias antes, y el convenio armonizado con la Santa Sede en 1859.

Extinguido las comunidades fundadas con posterioridad á la ley de 39 de Julio de 1837 que las había suprimido: mandó que se redujesen los demás conventos á la mitad de los existentes, conservando aquellos que tuvieran algún mérito artístico, y recordando sin duda el art. 30 del Concordato, vino así á reproducirlo, ordenando en el 9.º y último que por lo que hacia á las comunidades, cualquiera que fuese su denominación, que en aquel día estuvieran dedicadas á la enseñanza, se conservaran, quedando sujetas á la jurisdicción del ordinario en cuya diócesis residieran.

En 17 de Diciembre siguiente se dirigía á los gobernadores de provincia la oportuna circular para la ejecución de dicho decreto, y después de declarar que esto les correspondía á ellos exclusivamente, se expresó así en su art. 3.º: «También se hallan exceptuados de la supresión, conforme á lo prescrito en el art. 9.º del mismo decreto, todos los conventos de religiosas que están dedicados á la enseñanza y beneficencia.» Formáronse en su consecuencia los oportunos expedientes en la provincia de Madrid; se oyó al diócesano, y después de no pocas zozobras y tribulaciones, vió al fin la comunidad de las Salesas que el gobernador acordaba que su convento se conservara, y se le dijo que el Gobierno aprobaba este acuerdo, tanto porque aquel era conocido y notoriamente el de más mérito artístico de Madrid, como porque desde su origen venía dedicado á la enseñanza de niñas. En tal estado las cosas, las Cortes Constituyentes mandaron en 19 de Junio de 1869 que se tuvieran y obedecieran como leyes los decretos que el Gobierno provisional había publicado como poder legislativo. Aconteció más, y es que en el mismo mes se publicó la Constitución del Estado, y las religiosas de Nuestra Señora de la Visitación debían esperar que, si había de regir para todos los españoles, no podrían verse ya expuestas en lo sucesivo á las consecuencias de acto alguno administrativo más ó menos arbitrario.

Porque sabe perfectamente V. A. que esta Constitución prohíbe la entrada en el domicilio de español alguno sin su consentimiento, así como también que se le obligue á mudar de residencia, y que todo esto lo hace bajo las penas que señala en su art. 9.º «Nadie podrá ser privado temporal ó perpetuamente de sus bienes y derechos, dice en el 43, ni turbado en la posesión de ellos, sino en virtud de sentencia judicial. Los funcionarios públicos que bajo cualquier pretexto infrinjan esta prescripción, serán personalmente responsables del daño causado.» Nadie podrá ser tampoco espropiado de sus bienes, añade el 44, sino en virtud de mandamiento judicial y previa indemnización, sin que las infracciones de estas disposiciones, puedan cohonestarse, según el 30, ni aun con el mandato del superior. Y por último, para que el cuadro sea completo, los artículos 17 y 19 de la misma Constitución reconocen el derecho de asociarse y niegan á la autoridad gubernativa toda otra intervención que la de suspensión de la asociación que delinca, sometiendo en continente á los reos al juez competente, sin que esta garantía pueda suspenderse, sino temporalmente, y por medio de una ley conforme al art. 31.

No hay, pues, disposición alguna legislativa vigente que conceda al Consejo de ministros competencia para ocuparse de las comunidades religiosas, y menos para disponer de sus bienes legítimamente adquiridos y pacíficamente poseídos. El decreto de 18 de Octubre de 1868 no le reservó facultad de ninguna especie, y su ejecución quedó completamente concluida hace mucho tiempo en la provincia de Madrid con la declaración de que la comunidad de las Salesas debía subsistir, tanto porque se dedicaba á la enseñanza, como por el mérito artístico del edificio de su pertenencia, que ocupaba. Sin matar la comunidad nadie puede declararse heredero de sus bienes, y la asociación de las religiosas de Nuestra Señora de la Visitación no puede ser disuelta sin cometer un acto de violencia, que la Constitución del Estado condena, ni tampoco es lícito penetrar sin su consentimiento en su domicilio, ni obligar á dichas religiosas á variar de residencia. Los que viven asociados no por eso dejan de ser españoles, y la asociación misma es una persona jurídica á quien la Constitución concede además derechos que á nadie

es lícito desconocer sin incurrir en manifiesta responsabilidad.

Solamente á la fuerza cederá la comunidad del primer monasterio de las Salesas, pero protestando siempre reverente ante V. A. que al obligarlas de esta manera á dejar su convento se infringen manifiestamente, clara y terminantemente la ley divina, el derecho común y la Constitución del Estado, y se coloca fuera de esta á las asociaciones católicas. No espera la que suscribe, que Dios permita que esto suceda, y con esta confianza

A V. A. suplica que se digna dejar sin efecto el acuerdo del Consejo de ministros que se refiere esta solicitud, y mandar que se respete á las religiosas de las Salesas dentro de su domicilio, sin obligarlas á salir de él, y en el uso de la legítima propiedad y posesión que tienen sobre el convento, iglesia y dependencias á ambos anexas. Así confía obtenerlo de la piadosa justificación de V. A., cuya vida guarde Dios muchos años.

Madrid, 13 de Octubre de 1870.—Serenísimo señor.—Son CARLOTA MODET, superiora.—Serenísimo señor.

NOTICIAS GENERALES.

Mañana 19 satisfará la Caja de Depósitos las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, del 3,404 al 3,407; por amortización de dichos resguardos que no excedan de 1,750 pesetas, del 7,051 al 7,055; por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 4,695 al 1,703 inclusive.

El mismo día 19 satisfará la Tesorería Central de Hacienda pública los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 1,065 y 1,066.

El diario oficial publica el siguiente aviso del gabinete central de correos: «S. A. el regente ha dispuesto que, además de las expediciones de los vapores-correos extraordinarios del día 14 y ordinario del 15, salgan del puerto de Cadix otras dos extraordinarias, la primera del 20 al 21, y la segunda en un vapor de guerra el 27 del actual; advirtiéndose que las expediciones extraordinarias son directas á la isla de Cuba.»

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Lucas, Evangelista.
SANTO DE MAÑANA. San Pedro de Alcántara, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas, donde á las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Basilio Sánchez Grande, y por la tarde en los ejercicios del triduo de San Pedro de Alcántara don Francisco Carcer.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Visitación en las Salesas Reales, ó la de las Victorias en Santa María.

Se reza de la octava de la Virgen del Pilar, con rito doble y color blanco.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor nuestro: con ánimo de impedir que cunda la mentira, dirigimos al periódico titulado *La República Federal* el adjunto comunicado, cuya inserción veríamos con gusto en el estimado diario de usted. Sirvase dispensarnos esta gracia, y por ella le estarán reconocidos sus afectuosos seguros servidores que besan su mano.—Eduardo Barreras.—José María Valdés.—Luis García.

Sr. Director de La República Federal.

Muy señor nuestro: Se nos ha entrado por las puertas el número 413 del periódico que Vd. dirige, y en ese número, correspondiente al 6 del actual, hemos leído al principio del artículo de entrada, firmado «Roque Barcia» las palabras siguientes:

En Navia, provincia de Oviado, subió el Cura á la cátedra del Espíritu Santo; que Espíritu Santo y que cátedra! La toma con mis obras y con el autor (le agradezco mucho el obsequio); la toma con los republicanos, con los republicanos, con las madres de los republicanos y republicanos, con los hijos y nietos de los republicanos y republicanos; se desmayó la una; la otra suspira; llora el niño; clama la vieja. El marido ríe con la mujer; y la mujer con el marido; y este con aquel; y aquel con el otro; y el otro con el de más allá; y el pueblo de Navia no andaría más revuelto, si se presentara un escudron

de hulanos, que es bastante decir y bastante hacer. No recuerdo en este momento si me hablan de algún aborto.

En todo lo trascrito, señor Director, no hay una sola palabra de verdad; si es aborto de la fantasía del articulista; qué fantasía y qué articulista! Si le fue notificado, no habrá sido desde Navia, sino desde Leganes.

Sepa Roque Barcia que aquí nadie se cuida de los endiosos literarios que él llama *mis obras*; que si no faltan ultra-neos admiradores de elucubraciones desmedradas y rancias impiedades, las de Barcia van causando náuseas, y no hay para qué perder el tiempo en impugnarlas; y últimamente, que entre las madres e hijas de este pueblo, se ha dado en la gracia de llamar republicanas á las mujeres de vida sospechosa.

Rogamos á Vd., señor Director, se sirva insertar en su periódico las precedentes líneas, con lo que tributará merecido respeto á la verdad agraviada, y dispondrá obsequiosa atención á los que aprovechan esta oportunidad para ofenderse de Vd. atentos seguros servidores que su mano besan.—Eduardo Barreras.—Luis García.—José María Valdés.

Navia, provincia de Oviado, 10 de Octubre de 1870.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PUBLICO.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 17 DE OCTUBRE DE 1870.

Con 460,000 pesetas. 1,668
Con 80,000 » 6,540
Con 25,000 » 25,000

Con 3,000 PESETAS.
727 4126 4289 2633 3753 4575
4861 5356 6385 7376 7495 8362
8606 11067 13099

Con 600 PESETAS.
45 64 65 78 86 90
95

416 421 428 477 480 207
208 220 227 235 261 313
362 437 522 563 597 652
661 663 735 764 810 840
960 963 964 980

4009 4013 4128 4134 4144 4171
4213 4223 4224 4249 4294 4336
4352 4422 4446 4507 4577 4714
4786 4796 4831 4885 4902 4905
4914

2056 2117 2253 2300 2385 2414
2525 2585 2619 2661 2665 2680
2704 2851 2918

3057 3069 3089 3095 3125 3265
3339 3420 3454 3492 3653 3678
3681 3766 3770 3788 3822 3862
3905 3940 3970 3979 3991

4027 4038 4066 4107 4132 4133
4140 4162 4169 4172 4241 4291
4361 4376 4383 4409 4416 4461
4466 4469 4527 4557 4594 4631
4710 4737 4760 4829 4903 4922
4957

5030 5046 5093 5111 5141 5155
5197 5353 5459 5470 5556 5602
5690 5691 5732 5741 5775 5797
5854 5866 5894 5895 5901 5956

6002 6054 6060 6136 6249 6276
6340 6318 6439 6493 6496 6497
6597 6674 6710 6765 6776 6809
6831 6846 6847 6864 6877 6925
6953 6974

7006 7012 7026 7027 7064 7191
7256 7323 7327 7365 7401 7411
7466 7480 7481 7544 7558 7588
7593 7600 7609 7821 7929 7940
7968 7987

8015 8080 8125 8148 8177 8192
8219 8285 8437 8567 8596 8693
8753 8774 8819 8823 8835 8861
9040 9035 9039 9084 9120 9133
9213 9224 9238 9248 9275 9306
9307 9399 9472 9500 9631 9664
9679 9693 9767 9797 9802 9857
9865 9880 9914 9956 9975 9991

10058 10080 10103 10220 10237 10263
10322 10337 10376 10390 10450 10468
10479 10561 10607 10630 10694 10764
10778 10793 10816 10834 10852 10889
10894 10915

41023 41035 41434 41437 41438 41268
41310 41440 41456 41459 41521 41618
41648 41771 41838 41845 41865

42046 42158 42213 41301 42341 43361
42404 42507 42684 42763 42771 42813
42821 42835 42938

43027 43050 43081 43142 43124 43186
43225 43234 43261 43282 43294 43318
43323 43370 43397 43453 43481 43486
43585 43631 43642 43650 43743 43780
43835 43858 43895 43936 43937 43947
43991

44089 44146 44139 44220 44105 44444
44467 44578 44590 44600 44682 44686
44711 44734 44745 44760 44782 44788
44794 44816 44832 44868 44938

Con 400 PESETAS.

8 57 96
404 437 170 184 204 214
238 265 329 435 487 633
646 696 763 798 805 811
888 889 906 928 933

4028 4063 4158 4406 4489 4527
4529 4545 4585 4630 4701 4728
4767 4781 4805 4849 4881 4987

2024 2057 2130 2134 2142 2194
2202 2205 2314 2342 2393 2424
2514 2534 2535 2539 2573 2575
2614 2681 2705 2753 2770 2813
2907 2971 2992 2997

3055 3110 3131 3190 3262 3331
3411 3431 3502 3535 3578 3686
3714 3742 3743 3856

4043 4089 4097 4206 4308 4330
4370 4400 4403 4419 4431 4439
4457 4475 4511 4528 4532 4540
4569 4606 4623 4672 4681 4715
4826 4871 4892 4896 4902 4904
4925 4929 4933 4975

5049 5265 5281 5318 5377 5387
5437 5761 5818 5861 5880 5902
5903

6005 6026 6053 6087 6119 6134
6160 6230 6275 6287 6410 6501
6531 6559 6600 6652 6656 6699
6732 6815 6850 6984

7045 7085 7208 7213 7226 7238
7244 7268 7387 7416 7439 7457
7476 7507 7518 7561 7624 7641
7864 7916 7945 7953 7984

8025 8039 8102 8194 8196 8201
8242 8259 8281 8302 8344 8347
8373 8380 8389 8392 8422 8454
8456 8545 8582 8652 8678 8760
8776 8778 8833 8842 8883 8926
8975 8979 8999

9007 9044 9053 9078 9138 9201
9215 9286 9321 9352 9400 9439
9519 9552 9579 9596 9660 9759
9764 9852 9881 9955 9961 9966

10074 10129 10131 10156 10173 10179
10252 10301 10409 10410 10445 10527
10548 10578 10589 10628 10685 10697
10758 10850

11015 11075 11088 11177 11256 11305
11354 11366 11374 11390 11413 11478
11532 11534 11594 11631 11650 11689
11727 11735 11743 11749 11752 11762
11767 11812 11815 11844 11859 11901
11949 11998

12122 12181 12199 12269 12324 12356
12410 12414 12440 12459 12476 12531
12669 12703 12729 12745 12849 12942
12935 12959 12973 12992

13004 13071 13074 13092 13104 13149
13153 13168 13195 13204 13314 13356
13363 13365 13419 13437 13514 13564
13584 13667 13679 13751 13764 13792
13848 13838 13915 13957

14005 14054 14093 14125 14144 14184
14240 14309 14312 14457 14458 14466
14584 14614 14645 14655 14669 14673
14676 14711 14742 14811 14922 14925
14970 14976

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 27 de Octubre de 1870, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 30,000, á 30 pesetas, divididos en decimos, á tres pesetas cada uno. Los tres premios mayores serán: el 1.º de 80,000 pesetas, el 2.º de 50,000, y el 3.º de 20,000.

SECCION DE ANUNCIOS.



NO MÁS TISIS.

Un año acaba de cumplir, en que una dichosa casualidad nos hizo adquirir la benedicta planta descubierta en una de las montañas del Pirineo, por un pester del rico propietario Sr. Belmet, quien en un grado incipiente de tisis, cansado de sufrir, quiso suicidarse con una planta que conocía, necia para el género, y que vino á ser su salvación. Planta, que aplicada luego empíricamente, por el Sr. Belmet, produjo inmensas bienes á sus convalecientes en las afecciones al pecho. Planta, que sujeta luego por nosotros á los ensayos de la ciencia, nos ha proporcionado un producto que en forma de pastillas hace un año venimos sirviendo á un crecido número de enfermos en toda clase de afecciones del pecho, habiendo obtenido los más felices y pronto resultados, y que podemos comprobar con cien y cien cartas suscritas por farmacéuticos, médicos y enfermos, muchas de las cuales publicamos en la actualidad en *El Correo Universal*, limitándonos aquí á manifestar la que recientemente se nos remite por el Sr. Ferrer, á cuyo señor y apreciable familia no tenemos el honor de conocer.

«EL PARDO, 12 de Junio de 1870.

Señor mío: Para que pueda Vd. añadir al número de los benéficos, admirables y casi milagrosos resultados de sus *Pastillas de Belmet*, le diré que después de dos años de padecimientos de un estro pulmonal crónico por mi hija Adelaida, joven de veinte años, desahanzada ya de su curación, según la opinión de seis distintos profesores de medicina, entre ellos algunos bien conocidos en esa corte, recurri á las *Pastillas de Belmet*, más bien como prueba, que por confianza que no tenía. Mi sorpresa, la de toda mi familia y amigos fué tan agradable, como rápida los efectos obtenidos con la primera caja, repitiendo hasta la tercera, y hoy la enferma, con admiración general, está robusta, ágil, con apetito y en perfecta salud, y de la cual antes carecía absolutamente. Todos en esta su casa, damos gracias á Dios por habernos proporcionado tan eficaz remedio, y no osero de propiarlo entre mis relaciones, para que cuantos se hallen en el caso de mi hija obtengan los resultados tan pedidos como benéficos que nosotros hemos conseguido, quedando Vd. autorizado para hacer de esta carta el uso que tenga por conveniente, puesto que este caso es notorio entre todas las personas principales y médicos de esta población. Interin

llega el día de que pueda darle las gracias personalmente, recíbalas de toda mi agradecida familia y de su afectísimo S. S.

TOMAS FERRER Y ALEGRE.

Interventor jubilado del patrimonio en el Pardo.

Las PASTILLAS DE BELMET: expenden en Madrid en las farmacias de don Félix Montero y D. Vicente Saiz, Corredora Alta, núm. 3, y Pez, núm. 9. Precio de la caja, 30 rs. El 25 por 100 de rebaja, llevando seis.

DEPOSITARIOS.

Madrid: Dr. Simon, Moreno Miguel y Sr. Ulzurru. Granada: Puente del Carbon, 25, farmacia Zaragoza. Sr. Jordan, merced, drogueria. Valen ia: Sr. Fabia, S.º Vicente, farmacia. Las Palmas (Canarias): Sr. Lizana, farmacia. Bilbao: señor Pinado, Cr.º, farmacia. Denia: Sr. Comerma, farmacia. Cádiz: Sr. Martos, San Francisco, 23, farmacia. A. meria: Sr. Vivas, farmacia. Málaga: Sr. Prologo, Córdoba: Sr. Aviles, farmacia. Valladolid: Sr. Regus, farmacia. Palencia: Sr. Fuentes, Mayor, 114, farmacia. Santa Olaya de Rarnés (Gerona): Sr. Clascas. Sevilla: Sr. Delgado, Triana, farmacia del S.º. Coruña: Sr. Canalejo, farmacia Talavera de la Reina: Dr. Lezana, Pamplona: Sr. Colmenares, Bolserías, 18, farmacia Leiroño: Sr. Zardoya, farmacia. Vigo: Sr. Varela, farmacia. Oviedo: Sr. Martinez, farmacia. Almon deajo (Badajoz): Sr. Gonzalez, drogueria. Alente: Sr. Rodriguez Hernandez, farmacia.

(Núm. 794.—6 v.)

CHOCOLATES SUPERIORES

DE LA

COMPAÑIA ESPAÑOLA.

GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR.

Paseo de Areneros, 8, Barrio de Pozas.

MADRID.